

Boletín

Salesiano

5-7.0
35



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

10 SEMINARIO DON BOSCO
 BIBLIOTECA
 Ombia-SALAMANCA

INSCRIBÍOS



EN LA

PÍA OBRA

DEL SGDO. CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra Pía del Sgdo Corazón de Jesús?*

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII, el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, o de otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Pía Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuántas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS

Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala 42.

 **Pedid que os envíen el**
BOLETÍN SALESIANO
Propagadlo, Aconsejadlo.

Suscribíos a

JUVENTUD MISIONERA

Es una Revista interesantísima y pulcramente ilustrada, que no debería faltar en ninguna familia cristiana.

SUSCRIPCIÓN ANUAL:

8 liras — 5 ptas — o su equivalencia en otras monedas en cualquier Casa Salesiana, o Redacción - Cottolengo, 32, Turín (Italia).

SUMARIO

El Sacerdote Pedro Ricaldone a los Cooperadores Salesianos — Después del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires — ¡Dogliani ha muerto! — El Cardenal Pedro Gasparri — Don Bosco en el Báltico — *La Obra de Don Bosco en España y América* — Las Palmas. El Cardenal Hlond, a su regreso de América, visita la ciudad y el Colegio Salesiano de Las Palmas — Santiago de Chile. El Presidente del Ecuador en el Oratorio « Juan Bosco » — *La glorificación de San Juan Bosco en el mundo* — Fiestas de la canonización en Santander (España) Salta (Argentina) El Pan (Ecuador) Valdivia (Chile) — *De nuestras Misiones* — Congo Belga. Conversión extraordinaria de unos turistas ingleses — Gracias — Necrologías.

BOLETÍN

SALESIANO

AÑO L • N. 1

1935
ENERO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

El sacerdote Pedro Ricaldone a los Cooperadores Salesianos.

Beneméritos Cooperadores y Cooperadoras:

Me habréis de permitir que antes de que expire este año de 1934, denso de acontecimientos tan exquisitamente gratos y halagadores para nuestra humilde Sociedad, os invite una vez más a que unáis vuestra voz a la de la Familia Salesiana, para elevar el himno de nuestra gratitud al Todopoderoso, que con la glorificación de nuestro Fundador, nos ha colmado de gracias y hecho gustar las más puras alegrías.

Por conducto de los diversos *Boletines* y podemos decirlo, de los diarios de todas las lenguas, habéis podido seguir los triunfos incensantes que, a partir de las jornadas inolvidables de Roma y de Turín han venido sucediéndose así en las ciudades más populosas, como en los pueblos más humildes, con tales entusiasmos y demostraciones de piedad y fervor, que cuantos en ellos tomaron parte quedáronse admirados y profundamente conmovidos.

Sería para mí tarea gratísima repasar aquí todas esas demostraciones, siquiera las más solemnes, pero he de renunciar a hacerlo por falta de espacio, y por el temor que tengo de incurrir en omisiones lamentables.

No quiero dispensarme sin embargo de reiterar, una vez más, desde estas páginas, el agradecimiento más ferviente de toda la Familia Salesiana a las más altas Autoridades Eclesiásticas, Civiles y Políticas, de

todas las naciones, provincias y lugares; a los Cooperadores, Alumnos y Exalumnos, tanto de los Salesianos como de las Hijas de María Auxiliadora, y en general a cuantos amigos y favorecedores han tomado parte, de algún modo, en la glorificación de nuestro Santo.

Estas fiestas grandiosas, celebradas en honor del Padre, han llevado al corazón de los hijos consuelos inefables, y les han hecho sentir, de un modo muy imperioso, la necesidad de intensificar sus actividades, aun a costa de los más graves sacrificios, para lograr el mayor incremento posible de sus obras e instituciones. Creemos, en efecto, interpretar adecuadamente el sentido de todas esas manifestaciones, de todas esas universales simpatías hacia nuestro Don Bosco glorificado, si decimos que han constituido, no sólo una afirmación plebiscitaria de la bondad de sus obras, sino, además y especialmente, un estímulo que incita poderosamente a multiplicarlas, para conseguir y asegurar más y más la salvación de esas pobres juventudes, acechadas hoy, en todas partes, por captaciones las más peligrosas, por lecturas y espectáculos desvergonzados que atosigan su mente y su corazón con fuertes dosis de mortíferos venenos.

No faltan por ventura sabios hombres de gobierno que, preocupándose del porvenir de sus naciones respectivas, se esfuerzan en sanar de raíz las sociedades puestas bajo sus cuidados, pero sobrecoge nuestro ánimo

contemplar en cambio el sesgo amenazador de las tempestades que se vienen condensando sobre el horizonte de algunos pueblos, que, en la escuela y en el taller, por medio de la prensa y de leyes conculcadoras de todo derecho divino y humano, persisten en su obra corruptora de las futuras generaciones.

Salvar a la juventud fué cabalmente la misión específica de nuestro Santo Fundador, a quien todo el mundo honra y distingue con este título «El Apóstol de la juventud»; y ésta y no otra debe ser, por consiguiente, la misión particular de sus hijos, que sienten, hoy más que nunca, al deber de intensificarla con el máximo terror.

Para ello, y a fin de conseguir la mayor eficacia, hácese necesario aumentar, hasta donde sea posible, el número de esos jóvenes que, sintiéndose llamados por Dios, ofrécense generosamente a continuar el apostolado de San Juan Bosco.

Esto es precisamente lo que nosotros hemos tratado de conseguir de un modo especial en estos últimos años, y esto lo que sigue siendo el objeto primario de nuestras más solícitas atenciones. A vosotros no se os ocultan los esfuerzos que venimos haciendo. Los que todo lo miden con módulos puramente humanos podrán acaso tachar de audaz y temeraria esta ilimitada confianza en la Divina Providencia, que Don Bosco ahincadamente dejó esculpida en nuestras almas, pero es lo cierto que sus enseñanzas sublimes no podrá jamás olvidarlas ningún salesiano «Por falta de medios — nos decía — nunca debéis dejar de recibir a un joven que ofrezca señales ciertas de vocación. Gastad, si es necesario, todo lo que tenéis; si ello no basta, salid a pedir limosna, y si a pesar de todo aún carecéis de lo necesario, tened confianza en la Sma Virgen y veréis como Ella, de un modo o de otro, aun a trueque de tener que obrar milagros, os sacará de apuros».

Así es, en efecto, y yo he de aseguraros, para vuestro consuelo y para que os sirva de estímulo, que hasta ahora no nos ha faltado nunca el pan para ninguno de esos miles de jóvenes que en las casas de formación se vienen preparando al apostolado salesiano.

¿Cómo podríamos nosotros sostener e incrementar las obras ya emprendidas y aceptar las que van viniendo, cómo nos arreglaríamos para proveer, año tras año, el personal indispensable que demandan nuestras

Misiones, si no abriésemos de par en par las puertas a todas esas vocaciones que el Señor nos envía?

No tenemos pues más remedio que admitirlos, y yo siento que el mismo Señor nos empuja a ello y nos manifiesta de muchas maneras que aprueba estas audacias. El día 7 de diciembre p. p. hizo 50 años que nuestro amado Padre tuvo el consuelo de abrazar al primero de sus hijos elevado a la dignidad episcopal y destinado a regir su primera misión. Pues bien, mientras recordábamos esta circunstancia y con la más afectuosa veneración pronunciábamos emocionados el nombre glorioso del Emmo Cardenal Cagliero, otros cuatro hijos de Don Bosco eran honrados en diversos puntos con la sagrada mitra y otro además designado Prefecto Apostólico, como oportunamente os lo han comunicado los *Boletines*.

¿Y qué os diré de la expedición de misioneros de este año? Cuando al celebrarse en 1925 las Bodas de Oro de nuestras misiones, llegamos a reunir 151 misioneros, y en 1929, año de la Beatificación, alcanzamos la cifra de 181, nos pareció que nunca podríamos ya superar estas cifras, y no obstante ¡cómo se ha ensanchado nuestro corazón al contemplar, en este año, por tantos motivos memorable, esa doble falange de 226 Salesianos y de 125 Hijas de María Auxiliadora, marchando alegres y fervorosos a los lejanos puestos de misión!

¡Oh! no hay duda de que San Juan Bosco, al compartir complacido desde el cielo nuestras alegrías, se ha dignado bendecir también nuestros trabajos.

Yo sé que vosotros, beneméritos Cooperadores, que con tanta caridad y solicitud seguís de cerca el desarrollo de nuestras obras, comprendéis fácilmente que este número grande de misioneros, a pesar de ser tan consolador, no alcanzará todavía a cubrir las exigencias más imperiosas de las obras que tenemos en marcha y de las nuevas que hay que implantar.

Quiera pues el cielo suscitar muchas almas generosas que se preocupen, no sólo de proveer el pan para nuestros huerfanitos, sino además de ayudarnos a formar a los futuros salesianos y misioneros.

Dejad que os lo repita, en nombre de Don Bosco: *No hay obra más grande en este mundo que la de cooperar a la formación de un sacerdote.* Yo obrigo la confianza de que

esta voz será escuchada, y de que seguirán como hasta aquí surgiendo nuevas *Becas Misioneras*; yo espero que el ejemplo de no pocos insignes y generosos bienhechores nuestros será imitado por otros que vengan a fundar y dotar Institutos especializados para la formación de los futuros apóstoles.

Fundaciones hechas en el año 1934.

Entre tanto, ¡cuántos motivos tenemos de bendecir al Señor! ya que, dado el no abundante personal de que podíamos disponer, nos ha permitido atender las demandas más urgentes y abrir, en este año de 1934, nada menos que 36 nuevas casas: 24 los Salesianos y 12 las Hijas de María Auxiliadora.

Me limitaré a indicarlas nada más, empezando por las de los Salesianos:

ITALIA. — Un Instituto en *Cisternino Napoletana* y otro en *Brindis*, debido éste a la munificencia de una noble y generosa Cooperadora, cuyo nombre no me es permitido revelar por ahora. En *Cisternino* hemos establecido un Aspirantado con Oratorio Festivo anejo y en *Brindis* una Parroquia también con Oratorio Festivo. Otros dos Institutos en *Amelia*, tras una larga y cordial insistencia de las Autoridades. En uno de ellos radica el Noviciado de la Inspectoría Romana y en otro el Aspirantado, con un Pensionado, un Oratorio Festivo e iglesia pública. En *Nápoles*, Un Oratorio Festivo.

ESPAÑA. — Una Parroquia con Oratorio Diario en *Algeciras* y la *Fundación Bivona* de Madrid, con Oratorio Festivo y Escuelas Elementales.

AUSTRIA. — Un Oratorio Diario con iglesia pública en *Graz*. Un Pensionado para estudiantes y artesanos en *Insbruck*. Una Parroquia con Oratorio Diario en *San Ruprecht Klagenfurt*.

ALEMANIA. — Un Hospicio en *Berlin*.

FRANCIA. — Un Estudiantado Filosófico y Bachillerato para internos y externos en *Saint Dizier*.

BELGICA. — Un Estudiantado Teol. con Aspirantado misionero en *Vieux Hèverlé*.

YUGOESLAVIA y CHECOESLOVAQUIA. — Un Oratorio Festivo con iglesia pública en *Bodenbach o Polmolky* y un Estudiantado Filosófico y Bachillerato para internos y externos en *Moravska Ostrava*.

LITUANIA. — Ha sido particularmente grata para nuestro corazón la apertura de la

primera casa en la noble nación lituana, la cual, desde hace años, venía suministrándonos abundantes vocaciones, y preparándose ella misma de este modo los primeros materiales salesianos que tanto han venido a facilitar el deseado establecimiento allí de nuestra obra. Esta primera fundación se ha hecho en *Skrisnemune (Kowno)*.

POLONIA. — Un Oratorio Festivo con iglesia pública en *Leopolis* y otra iglesia pública con capellanías en *Kurhan*.

HUNGRIA. — Un Hospicio con Oratorio Festivo en *Balassagyarmat* y un Pensionado con Escuelas elementales y secundarias en *Magyarovar*.

AMERICA. — El Seminario Metropolitano de *Belem (Brasil)*.

MISION DEL CONGO BELGA. — Ha sido convertida en Residencia fija, con iglesia pública, Escuelas elementales y 72 estaciones misioneras a su cargo, la antigua Estación misionera de *Kambikila*.

MISIONES DE LA INDIA. — Una Parroquia con capellanías, Escuelas elementales, etc. en *Madrás Perambur* y otra Parroquia en *Madrás (Iglesia del Refugio)*.

MISION DE SIAM. — Dos capellanías y Escuelas nocturnas en *Rajaburi*.

En lo que respecta a las Hijas de María Auxiliadora, su celo ha sabido dar vida, en casas ya constituidas, a multitud de obras nuevas. Particularmente providenciales han sido las Colonias marítimas y alpinas por ellas desempeñadas, y lo hacemos constar complacidos, como un mérito especial de las Sociedades y Autoridades que han tenido la bondad de confiar obras tan delicadas a los cuidados de la Institución Salesiana.

ITALIA. — Las Hijas de María Auxiliadora han abierto, este año, en la patria de Don Bosco, varias casas nuevas, en *Milán-Cartuja*, *Bellisio*, *Solfare*, *Gualdo-Cattáneo*, *Rapallo*, *Venecia-Lido*, *Vercelli*, *Borgonovo-Valtidone* y *Treviglio*.

POLONIA. — Una fundación en *Wilno Saurovua*.

AMERICA. — Un Noviciado canónico en *Caracas (Venezuela)*.

CHINA. — Dos casas en *Lok-chong* y en *Sangay (Cantón)*.

En cada una de esas nuevas fundaciones se ha visto crecer en seguida una magnífica florescencia de obras de diversa índole, prometedoras de frutos muy halagüeños. Hay pues motivos sobrados para bendecir al Señor.

Obras para el año 1935.

¿Y qué obras propondríamos ahora nosotros para el año 1935? Vedlas aquí: Yo quisiera que, este año, el esfuerzo de todos nuestros Cooperadores y Exalumnos se polarizase en una sola aspiración:

Hacer surgir, cuanto antes, en el ampliado Santuario de María Auxiliadora, un trono digno de nuestro amadísimo Padre San Juan Bosco.

Hierve ya el movimiento en torno de los trabajos preparatorios, el entusiasmo es magnífico, y yo espero que, con vuestra eficaz cooperación, llegará a ser bien pronto este proyecto una espléndida realidad, este proyecto que hoy constituye la más ardiente aspiración de nuestras almas.

Entre tanto yo os aseguro que no habrá casa ni misión salesiana donde no se redoblen las oraciones por vosotros, amigos buenos

y generosos, y por vuestras familias, intereses e intenciones.

A parte de esto, quiero recordaros, aunque no haría falta ninguna, que para vosotros se hizo aquella gran promesa del Redentor Divino: *Todo lo que hicieris con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo habréis hecho y por ello os daré el ciento por uno*, o lo que es lo mismo, os daré abundancia de gracias espirituales y temporales aquí en la tierra y después la vida eterna.

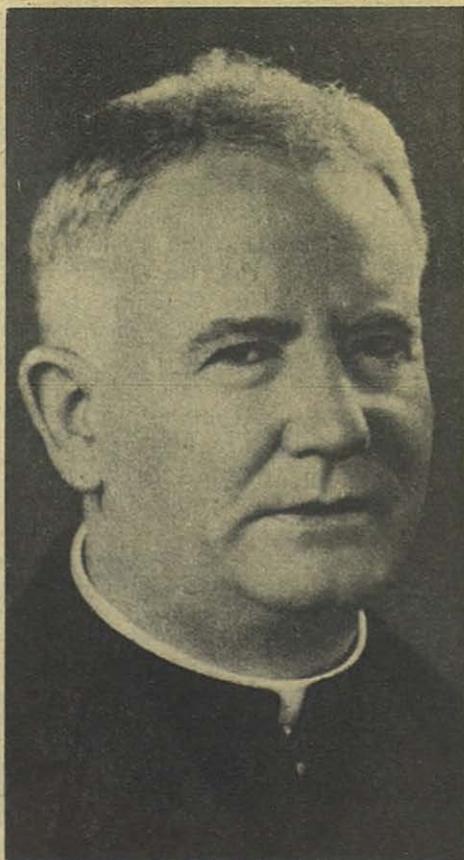
Sea éste el mayor consuelo y el más eficaz estímulo de vuestra generosa caridad, y quiera nuestro Santo Fundador avalorar, con su poderosa mediación, nuestros proyectos y oraciones y obtenernos del cielo todos los auxilios necesarios.

Con el sentimiento de la más viva gratitud, su pobre sucesor os reitera sus mejores augurios de Nuevo Año, y se profesa de vosotros obligadísimo en Cto Jesús.

PEDRO RICALDONE Pbro, *Rector Mayor*



MONS. TAVELLA
nuevo Arzobispo salesiano de Salta (Argentina).



MONS. ESANDI
nuevo obispo salesiano de Viedma (Argentina).

Después del Congreso Eucarístico



Internacional de Buenos Aires



Buenos Aires de noche, iluminada y vestida de fiesta.

Aunque en todos los rotativos del mundo han aparecido ilustraciones de esa magna solemnidad que ciegan los ojos con su viva luz, la prensa se muestra unánime en afirmar que es imposible hacer una descripción que refleje objetivamente los actos celebrados, las formidables y varoniles expresiones de fe católica allí producidas, que muchos creían imposibles dentro del ambiente de claudicaciones y de borrosa espiritualidad que hoy respiramos.

¡Es para bendecir a Dios y exclamar, mirando a lo alto a través del brillo de las lágrimas: *Sursum corda!*

Como el éxito del Congreso es obra colectiva del esfuerzo aunado y magnífico del dignísimo clero argentino, impulsado y dirigido por el ilustre arzobispo metropolitano Mons. Copello, no menos que de los directivos de Acción Católica y demás asociaciones laicas, que en Argentina tienen siempre encendido el fuego sagrado de la fe, no queremos destacar dema-

siado la intervención salesiana, para no descomponer ese efecto coral maravilloso de celo y organización.

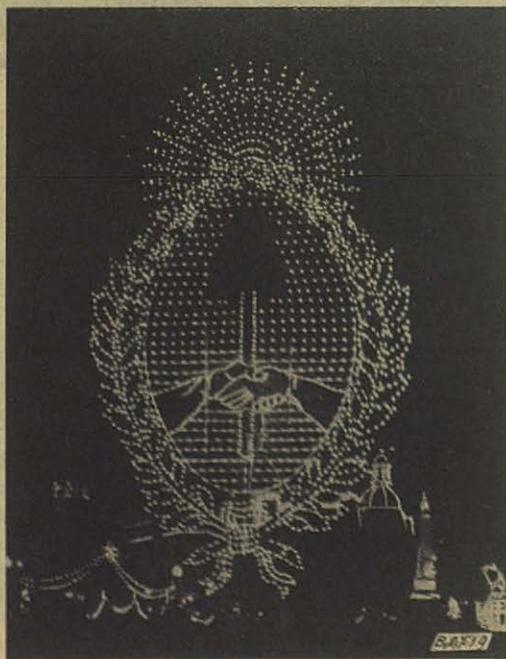
Nada diremos, por consiguiente, de los espléndidos actos preparatorios promovidos por nuestros centros y colegios de la República y de otras Repúblicas hermanas, ni de las solemnes concentraciones de exalumnos, ni de la labor multiforme de los directivos y miembros de comisión de nuestra Sociedad, ni de aquella visión celestial y angélica de los 107 mil niños triunfalmente llevados a la mesa eucarística por nuestro P. Borgatti, coadyuvado por RR. PP. Jesuitas y por muchos celosos sacerdotes, ni de aquella otra comunión nunca vista de hombres, de los cuales más de 40.000 marchaban encuadrados bajo las enseñas de Don Bosco, ni de aquellos cantos litúrgicos, ni de aquellos desfiles imponentes de nuestros exploradores y de nuestras bandas de música...

¡Todo, todo por Jesús Sacramentado! ¡Todo por el triunfo de la sin par Buenos Aires, de la República Argentina, de la América española, que en esa lid nobilísima e inefable de los Congresos Internacionales ha sabido conquistar limpia y rotundamente el campeonato mundial, siendo muy difícil que nadie se lo arrebatase en lo sucesivo.

Y no quisiéramos decir nada más. ¿Qué es lo que podríamos añadir, pobres de nosotros, a todo lo que de ese Congreso se ha escrito?

No obstante, y puesto que para españoles e hispanoamericanos escribimos de un modo special, vamos a reproducir algunas de las impresiones personales de una autoridad tan eminente como el Excmo y Rvmo Sr. Arzobispo de Toledo Dr. Gomá, hechas a la prensa de Madrid a su regreso de América:

Nunca embajador alguno resumió en su persona tanto simbolismo y tal cantidad de elementos afectivos y raciales, como un Primado de España, cuya voz era la voz de todo un pueblo, que surgía del pasado; la voz de tantos misioneros, de tantos mártires, de tantos apóstoles, de tantos Prelados y sacerdotes, que han evangelizado y dado a la Iglesia veinte naciones católicas. El mismo Legado de la Santa Sede, en los momentos más solemnes del Congreso y en sus manifestaciones, hechas en Roma y en otros sitios, no ha podido menos de ponderar esta aportación, única en la historia de la Iglesia, al engrandecimiento del catolicismo en el mundo.



El símbolo generoso de la R. Argentina.

Habla el prelado:

En tres grandes momentos culminan las emociones inolvidables. La comunión de los niños, la comunión de los hombres y la «misa histórica».

A lo pintoresco y grandioso del espectáculo material, se unía la realidad humana y divina a la vez de 107.000 niños que, con angélica expresión en los rostros y devota compostura en la actitud, formaban cuatro aspas de una gran cruz policolor. Las rojas amapolas cardenalicias de los cuatro purpurados que celebraban el santo sacrificio al pie de la blanca e imponente cruz, en el centro de aquel mar de nivea blancura, matizada de suaves torres, formaban algo más todavía que un espectáculo sublime nunca visto en los anales de la Eucaristía.

La Argentina no tiene en sus centros docentes la enseñanza oficial de la religión. En las escuelas públicas nadie había sembrado en aquellas almas la semilla eucarística, la devoción y adhesión al dogma fundamental del catolicismo.

¿De dónde salían, pues, aquellos ciento siete mil comulgantes? Esta es una lección que el Primado quiere destacar para los educadores católicos de España. La enseñanza extraoficial, el esfuerzo docente de la familia, de la parroquia, de los religiosos, de los catequistas, de los institutos de educación católica. Dos mil niños se acercan a los altavoces en un acto de profunda emoción, y ofrecen en sus dos mil cestitos, con el pan y la uva, el manojo de trigo de los campos argentinos. Trescientos sacerdotes rodean los cuatro altares, y en sendos automóviles distribuyen la comunión a los más distantes. El desayuno, donativo de uno de los industriales de la ciudad, se sirve con precisión numérica, en pocos minutos.

Éxito grande de organización; pero mayor aún como resultado de una labor catequística imponderable.

En el centro del Parque de Palermo se levanta el monumento a España, erigido con motivo del centenario de la Independencia de América. Un monumento civil no podía ser el centro de tales ceremonias litúrgicas. El lugar era obligado para el altar. ¿Qué hacer? Se ideó cubrirlo con la gran cruz blanca, a cuyo pie estaban los altares. Así quedaba España oculta, pero como soporte y alma de la religiosidad hispanoamericana. Tal vez aquello era el símbolo y el recuerdo del agotamiento material de España para dar vida espiritual a las nuevas razas de aquellas tierras. Enterrada y triturada como grano de trigo, surgía en forma de cruz con los brazos abiertos a las naciones a las que diera su sangre y su vida.

¿Qué decir de la comunión de hombres?

Nunca en la historia de la Iglesia se ha visto cosa igual. Se proyectó, naturalmente, una comunión general de señoras; pero se juzgó innecesaria, puesto que la mujer argentina conserva viva ya y activa la piedad tradicional de la mujer española. Además, los hombres era lo esencial, y había que aprovechar la ocasión para decir a los escépticos que hay muchos hombres sinceramente creyentes. Interesaba la nota pública y solemne de la piedad varonil en una ciudad que, como todas las grandes ciudades cosmopolitas, se supone por lo menos frívola o materializada.

Contaban con 40.000 hombres; la tarde anterior ya se sabía que serían 100.000; aquella noche pasaron de 200.000. Parece increíble en una ciudad fabril y agitada por los negocios y el ansia de dinero, y, sin embargo, en el secreto de la noche, de doce y treinta a dos y quince, sin previa preparación colectiva, por el empuje de la gracia de Dios, se confesaron por propia convicción y comulgaron con insospechada piedad. Dijo un periódico que, desde la institución de la Eucaristía, el mundo no había visto cosa igual; la comunión más numerosa de la historia a hombres solos. Aquella noche podía figurar en la historia heroica de los tiempos primitivos de la Iglesia. Más de 300 sacerdotes y diáconos penetraron en la compacta muchedumbre para repartir el Pan divino, que se multiplicó en los cuatro altares de la pirámide de mayo en las manos de cuatro Arzobispos. Después hubo que «fraccionar el Pan», y se parten las hostias hasta en ocho pedazos para que nadie deje de comulgar.

De misa histórica puede calificarse la en que comulgaron con el Presidente de la República los 7.000 soldados y oficiales que constituyen las fuerzas del Ejército. Ya la «radio» se ha encargado de transmitir la sublimidad y el significado moral y social de acto semejante. Antes había comulgado la nación, ahora lo hacía el Estado. Si a esto se añade la consagración solemne que el Presidente hizo de la Argentina a Cristo Rey, y el discurso del general Carola al pie de la bandera argentina, y en presencia de las banderas de tantas naciones que adornaban el basamento del altar, se puede decir que ninguna nación del mundo ha hecho donación semejante de sí misma al Dios de la Eucaristía. Era algo inaudito en la historia de las naciones cristianas.

Esto habla muy alto de la labor del Clero argentino. Siendo tan escaso, se multiplica con apostólica abnegación. El clero argentino ha demostrado al mundo que es digno de su misión. El venerable Arzobispo de Buenos Aires me lo



La magnífica custodia de la catedral de Buenos Aires que en las jornadas triunfales ha servido de trono a Jesús Sacramentado.

decía conmovido, a la vez que extremaba sus atenciones con el representante del Clero de España.

No debo callar la parte de los congresistas españoles, cerca de un millón, a los cuales se ha asociado la colonia de nuestros compatriotas. La intervención del Obispo de Madrid, doctor Eijo Garay, ha sido una de las más brillantes; sus grandes dotes oratorias, su vasta ciencia

teológica y el prestigio que acompañaba a su persona como Obispo de la capital de España, han atraído hacia él la admiración y simpatías de los congresistas. Su discurso fué, sin duda, el más importante de carácter doctrinal.

Aunque fuimos invitados sólo los Arzobispos al banquete oficial del Presidente de la República, el doctor Eijo fué el único Obispo que recibió tal honor juntamente con nosotros.

La colonia española no ha desmerecido en fervor religioso y se puso a tono con el significado racial y católico del acontecimiento. La prensa, con raras excepciones, ha estado incondicionalmente, al servicio del Congreso. En realidad los periódicos de Buenos Aires han hecho su mejor historia documentada, ilustrada y vivida con una abundancia y exactitud de información que asombra.

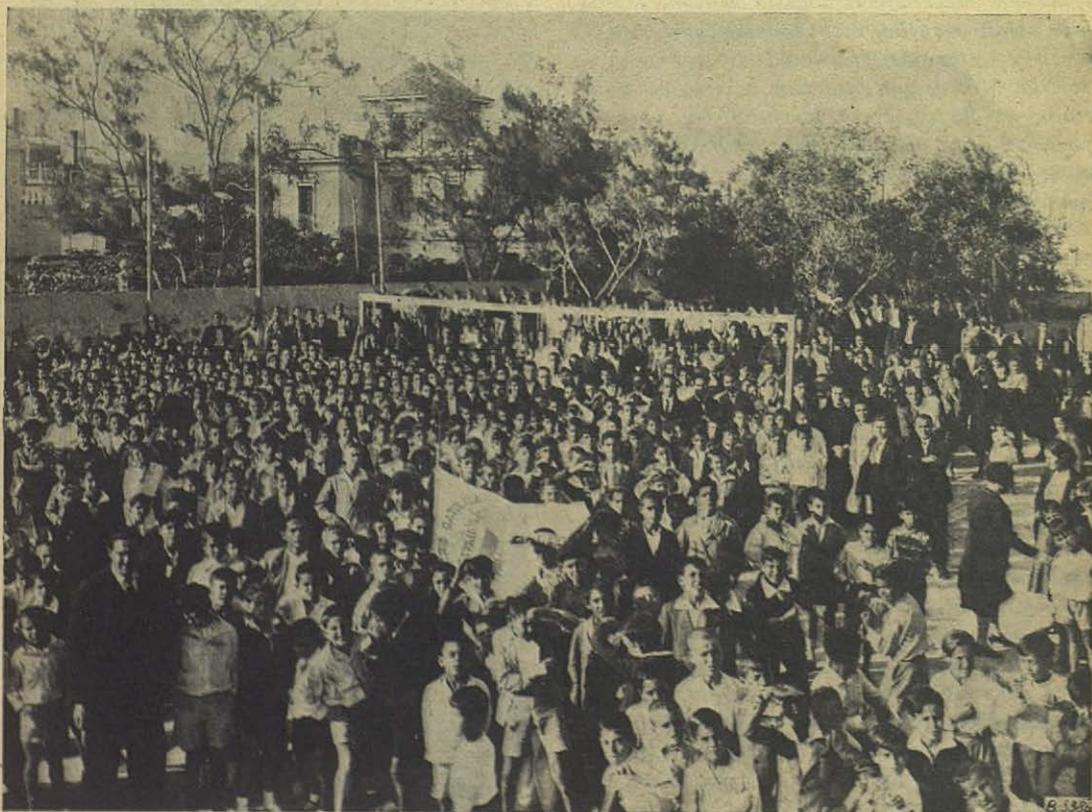
En cuanto a los frutos del Congreso, la san-

tificación de tantos individuos, el avance religioso y moral que supone esta apoteosis eucarística, ya de suyo son bastante grandes.

Pero los hay de otro orden no menos significativos. La glorificación de Jesucristo y «éste Sacramentado», en los tiempos de crisis religiosa que atravesamos. La glorificación de la Iglesia católica y del Pontificado Romano. El Legado del Papa y el Papa mismo, cuya voz y bendición se hicieron presentes en el Congreso, han recibido un homenaje de adhesión y reverencia, que hace augurar días de júbilo para la Iglesia. El internacionalismo cristiano ha tenido manifestaciones tan ruidosas y solemnes, que debemos decir, a pesar de las apariencias en contra, que el reino de Dios se extiende por las naciones, y que la paternidad de los hombres, hijos de Dios, va borrando los ásperos caminos que separan las naciones.

¡Viva Jesús Sacramentado en los corazones y en los Estados!

¡Bien por Buenos Aires!



España (Gran Canaria) Las Palmas. — En el patio de las Escuelas Salesianas. Nuestros escolares fraternizan con los de las Escuelas Públicas, invitadas por ellos a una fiesta simpatísimas,

¡DOGLIANI HA MUERTO!

Era uno de los últimos fulgores supervivientes de aquella gran aurora salesiana que San Juan Bosco encendió con su eterna sonrisa y que tantos heroísmos y maravillas hubo de alumbrar. Era una de las más nobles figuras representativas del coadjutor salesiano, de ese admirable religioso moderno de chaqueta y pantalón que la varia y múltiple fecundidad prodigiosa de nuestro Fundador supo regalar a la Iglesia.

Obediente y candoroso como un niño, puntual como un cronómetro, piadoso como un novicio, sencillamente vestido de negro para que debajo de aquellas pobres apariencias pudiese la humildad esconder mejor un corazón de oro y una inteligencia prócer, le veíamos llevando con holgura sus 85 años, provistos aún al parecer de savia abundante para alcanzar la etapa gloriosa de los centenarios, pero ¿quién puede fiarse de esta falaz máquina humana? un súbito enfria-



El Mtro Dogliani al empezar su brillante apostolado.

miento, agravado por la edad y convertido en pulmonía, nos ha arrebatado en cuatro días al gran Mtro Dogliani, deshaciendo optimismos y previsiones.

Aún nos parece verle haciendo de rodillas su meditación, en el primer reclinatorio del pequeño coro de la Basílica, a las seis de la mañana, sin faltar un solo día, y oyendo en esta actitud la santa misa y haciendo la comunión, sin permitirse el menor alivio. Aún se diría que sigue paseándose por las galerías del Oratorio, con su característica vacilación de piernas que parecían apoyarse ya de mala gana en las impurezas de la tierra; con aquella levita arcaica que le hacía un poco raro, que, según él nos dijo un día, habíale regalado sus alumnos hacía 15 años y que a fuerza de zurcidos y de bencina venía conservando cariñosamente para que le acompañase a la sepultura; con aquella revuelta cabellera siempre destocada — lo único quizás rebelde de su persona — que en invierno avergonzaba a las mismas nieves con su blancura inmaculada y burlábase en verano de los rigores caniculares con sus viriles frondosidades.

Sabido es que la Divina Providencia no se mostró parca con Don Bosco, dándole los



El Mtro Dogliani en España rodeado de casi todos los maestros de música de las diversas casas a quienes dió varias conferencias sobre canto litúrgico.

hombres que necesitaba para dejar, no sólo bien afianzadas sus nacientes obras, sino además concluidas, perfiladas, troqueladas con todos los rasgos propios de su individualidad: Rúa, Bonetti, Belmonte, Cagliari, por no citar sino los primeros nombres de un glorioso Catálogo áureo ¡Qué grandes figuras! ¡Qué gigantes de virtud y de actividad!

Pues bien, nosotros creemos que junto a esas figuras bien merece colocarse la de nuestro buen Mtro Dogliani, inmediato sucesor de Cagliari en el noble apostolado de la educación musical, a la cual nuestro Santo Fundador concedió lugar tan eminente dentro del engranaje de su sistema.

Aunque de pequeño era ya cantor, habiéndose trasladado de Costiglione, su pueblo de origen, a Saluzzo, para servir como niño de coro en la catedral, cuando al cumplir los 14 años ingresó en el Oratorio de Don Bosco (1863) no era precisamente la música lo que a él más le atraía, sino el dibujo, la escultura. Su innato sentimiento artístico, todavía vago e impreciso, esperaba que la mirada penetrante de Don Bosco lo descubriese y orientase, y él fué, en efecto, quien encauzó su vocación, entregándolo al popular Mtro De Vecchi, para que lo

iniciara en los secretos de la armonía y composición.

Ya hemos dicho que sucedió a Don Juan Cagliari, cuando sobre éste recayó el glorioso encargo de asentar en América el primer sillar de las Misiones Salesianas (1875). Dogliani tenía entonces 25 años, y por lisonjeros que fuesen los pronósticos que se hacían en torno suyo, nadie pudo imaginar jamás que la *Schola Cantorum* del Oratorio, al caer en tan jóvenes manos la batuta mágica de un genio como el futuro primer obispo y cardenal salesiano, llegase a adquirir en breve tiempo el rango de una de las primeras del mundo, por su volumen, por su disciplina, por la calidad y empaste de las voces, por sus impecables y artísticas ejecuciones, por su repertorio de altura.

Claro es que el nombramiento no le encontró desprevenido, pues además de ser el discípulo predilecto del citado Mtro De Vecchi, quien le dedicó varias composiciones suyas, había actuado ya muchas veces como director suplente, y y hasta organizado una orquestina, a los 19 años, en la que el arco de su violín marcaba a la vez los tiempos y ejecutaba las primeras partes.

De esa época inicial de su vida artística es

una anécdota sencilla pero encantadora que le oímos referir un día.

Al sentirse el novel maestro con fuerzas para volar, trasladó al pentagrama su primera composición de banda, titulada *Un pastiss qualunque* (uno de tantos buñuelos) y llegado el onomástico de nuestro Santo, la hizo ejecutar.

Como sus tareas de músico y de librero no impedían que sirviese además a la modesta mesa de Don Bosco, éste, cuando el joven artista le hubo presentado el café, o lo que fuese, lujo que en aquel día grande imponían al Padre, le miró éste con singular afabilidad, y le dijo: ¿Con qué, es cierto que aquella pieza la has compuesto tú? — Sí, Don Bosco — ¡Bravo! y con inefable caricia paterna le invitó a tomar la taza aquella humeante que Dogliani acababa de servirle.

Es de una eficacia increíble el doble influjo, piadoso y artístico, que por espacio de más de medio siglo viene ejerciendo el canto en la Basilica de María Auxiliadora, por obra principalmente de nuestro biografiado.

Pasada la fuga de las obras de Cagliari, que, por ser hijo de su tiempo, hubo de acomodar su genio a los moldes y medidas entonces reinantes, pero cuya actividad musical alcanzó el mérito y las proporciones de un vasto apostolado religioso, Dogliani, con la aprobación



Desde la celda al cielo.

entusiasta de Don Bosco, dedicóse ahincadamente a una seria revisión del repertorio litúrgico musical, según los criterios que muchos años más tarde habían de fijarse en el *Motu proprio* de Pio X, revisión que, a poco de iniciada, culminó con la ejecución por una masa de 400 voces, de la obra maestra palestriniana, *Missa Papae Marcelli*, que si hoy asusta a los grandes directores, hay que pensar en la impresión que entonces produciría aquel triunfo.

Uno de los mil triunfos, después de todo, de la admirable pedagogía salesiana, tan fervorosa-



Nuestro Rector Mayor en persona presidiendo el duelo.

mente practicada e interpretada por el joven maestro.

« Quien haya asistido a alguna de las solemnidades musicales dirigidas por el Mtro Dogliani — escribe a este respecto un técnico discípulo suyo — habrá de confesarse asombrado ante la grandiosidad imponente obtenida de una masa coral, como no es dado ver otra semejante en ninguna iglesia.

» Sea que los coros se persigan y entrecrucen por los intrincados dédalos de la polifonía palestriniana, sea que toda la masa coral se incendie y haga explosión en el grandioso final unísono, o que aquellos centenares de voces blancas, perfectamente calibradas, se complazcan en miniar las elegantes volutas de un gradual gregoriano, la batuta del Director y más aún su mirada sugestionadora, lo previene y conduce todo, con una serenidad admirable, y sin hacer la menor concesión a la *posse*, esa charlatanesca enfermedad de los directores musicales.

Pero ¿qué milagros de habilidad y de paciencia no se necesitan para obtener todo eso de una agrupación de niños inquietos y distraídos? ¿Cómo imprimir en sus cabecitas ese maremagnum de frases musicales, de silencios, y coloridos? ¿Cómo habituarles a una emisión difícil y constante de la voz que en todo momento es dúctil, ligada, mórbida, como las cuerdas de un violín bajo el arco de un virtuoso?

Le oíamos decir que con los niños se pueden hacer milagros y es evidente que él los hacía, más que con su talento, con su método y con su paciencia, aprendidos y asimilados en su trato directo de 25 años con San Juan Bosco.

La fama de la agrupación musical formada y dirigida por el preclaro Hijo de Don Bosco trascendió bien pronto fuera de Turín, extendiéndose por Italia y otras naciones. Prueba de ello son aquellos paseos triunfales por las ciudades más importantes del norte y centro de la península, su viaje a Roma para desempeñar la parte musical en las fiestas de la consagración de la Basílica del Sgo Corazón, y a Marsella en ocasión del Centenario de Santa Juana de Arco e inauguración de la nueva catedral, y su actuación en los funerales del rey Humberto y del ex-rey de España Amadeo de Saboya.

Otros tantos laureles recogió también su banda de música, obteniendo menciones muy honoríficas en los tres concursos internacionales de Turín (1898 y 1911) y de Milán, y ganando un Primer Premio en competencia con acreditadas bandas municipales.

Su producción musical, como compositor, es abundantísima, habiendo dejado gran copia de obritas de todo género, casi todas inéditas, en las que destaca como nota característica una encantadora espontaneidad salesiana.

Pletórico de ideas y poseedor de una técnica impecable, iba fijando en el papel sus nobles melodías, sin afares editoriales, pensando únicamente en sus alumnos y en llenar de momento los programas musicales de las fiestas que se iban presentando y que en las casas salesianas se suceden con deleitosa frecuencia. ¡Cuántos himnos y cantatas para academias! ¡Cuántos fáciles y delicados *Tantum ergo* y devotas y dulcísimas *Letanías*!

En viaje de propaganda artístico-religiosa recorrió España y América, solicitado por muchos Colegios como un favor especial, habiendo dirigido en Buenos Aires, entre otros conciertos, « La Pasión » de Perosi, toda entera, y *colaudado* los nuevos órganos de Bernal (Argentina), Las Piedras (Uruguay) y San Pablo (Brasil).

No hemos de terminar esta breve semblanza del Mtro que la muerte acaba de arrebatarnos, sin añadir que, entre sus discípulos, cuenta a compositores de mucho renombre, y que el drama musical le será siempre deudor de haber contribuido, con sus lecciones personales, a determinar y encauzar la vocación artística del gran Tamagno (Cichín) quien yendo con frecuencia al Oratorio de Don Bosco, vertía allí impetuoso en las Romanzas de Cagliero los maravillosos raudales de su voz todavía indómita.

Y basta. Que el Señor regale a la Sociedad Salesiana muchos religiosos como Dogliani, siempre ejemplar, activo y abnegado; siempre absorto en la fe y en la piedad, siempre animado por el soplo divino del arte.

Aunque su digno discípulo y sucesor Don Enrique Scarzanella sigue admirablemente sus nobles tradiciones, no por ello deja de ser grande y sensible el vacío que con su ida a la eternidad nos ha dejado.

San Juan Bosco, que como hemos dicho, lo tuvo a su lado, por espacio de 25 años, debía sostener su vida desde el cielo para que pudiese presenciar en Roma y en Turín los triunfos de su canonización, y una vez logrado su deseo se lo ha llevado a su lado. ¡Benditos sean los designios de Dios!

Vivió siempre como un santo, siendo sin duda uno de esos coadjutores salesianos que Don Felipe Rinaldi decía haber conocido, muy capaces de pasarse meses y años sin cometer un solo pecado venial deliberado; murió como un santo en el Oratorio el 22 del pasado Noviembre a los 67 años de profesión religiosa, y como un santo lo hemos llorado centenares de hermanos y amigos en los funerales que le ha hecho la Casa Madre, extraordinariamente grandiosos y solemnes.

Todas estas consideraciones, sin embargo, no han de dispensarnos de encomendar a la bondad divina su hermosa alma, con la caridad más solícita.

El Card. Pedro Gasparri

Camarlengo de la Santa Romana Iglesia
y Protector de la Sociedad Salesiana.

Murió, como es sabido, el 18 del pasado noviembre, a la avanzada edad de 82 años, dulce y santamente, acompañado por la admiración y el afecto de todo el mundo católico, y por la veneración filial de la Sociedad Salesiana, que ha perdido en él a su *Protector*.

Había terminado apenas su aplaudidísimo discurso en el Congreso Jurídico Internacional de Roma, cuando le acometió el escalofrío precursor de su última y rápida enfermedad.

Fué aquel discurso el postrer capítulo, y mejor el postrer canto de su vida, tan extraordinariamente fecunda en iniciativas y obras admirables, gigantescas.

Bastarán nada más dos capítulos de esa su actividad para hacer que su nombre pase a la historia eclesiástica, aureolado de celebridad: la Codificación del Derecho Canónico y el Pacto Lateranense, llamado vulgarmente *La Conciliación*.

El Código Canónico, en cuya compilación la Comisión por él presidida empleó 14 años de ímprobos y agotadores trabajos, es una obra monumental, la obra jurídica más grandiosa de todos los tiempos, debiendo remontarnos a los siglos de Justiniano para hallar algo semejante. Su publicación fué recibida por los sabios del mundo entero como una potente afirmación del genio de la Iglesia Católica, insuperable disciplinadora de la vida individual, doméstica y social.

A pesar de sus 82 años y de esa enorme labor realizada, tan sumamente larga y penosa, el ilustre Purpurado ha muerto planeando todavía otra codificación, la del Derecho eclesiástico Oriental, en cuya compilación, decía, podrían emplearse cuatro años.

El otro capítulo de su vida a que nos referimos, o sea la firma del Pacto Lateranense, no hay necesidad de ponderarlo, pues nadie ignora que si algo había en el juego de la diplomacia tenido como imposible, era este pacto, y cuando su firma se hizo pública el mundo se quedó perplejo.

Como Secretario de Benedicto XV y del actual Pontífice reinante, desplegó una actividad asombrosa, llena de tacto e inteligencia, y al estallar la guerra europea, secundó de un modo insuperable las innumerables intervenciones benéficas y pacíficas del representante de Jesucristo, multiplicándose de mil maneras, manteniendo contacto incesante con los jefes de las naciones beligerantes, derramando con-



suelos a manos llenas, suavizando rigores, siendo ángel de caridad.

Para la Sociedad Salesiana el Cardenal Pedro Gasparri era, no el Protector oficial que ostentase como un título más esta designación de confianza, sino el amigo entrañable, el padre cariñosísimo y ello hace que su muerte nos aflija sobremanera.

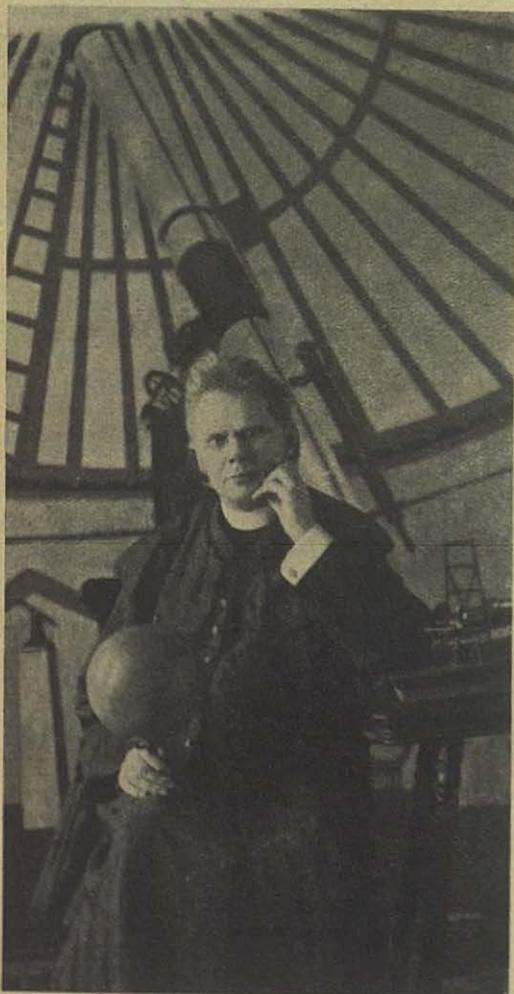
En infinidad de ocasiones mostró su solícita delicadeza a los humildes Hijos de Don Bosco, y en la reciente apoteosis de nuestro Santo Fundador eran tales su entusiasmo y su alegría que difícilmente hubiese podido superarlos el más fervoroso de los salesianos. Reputaba como una de las mayores satisfacciones de su vida el haber conocido a nuestro Santo en París, cuando, por encargo de León XIII, desempeñaba la cátedra de Derecho Canónico en el célebre Instituto Católico de la capital francesa.

Aunque el sabio y santo cardenal ha muerto como mueren los elegidos de Dios, nosotros, Salesianos y cooperadores, sufragaremos de un modo especial su hermosa alma, con oraciones públicas y privadas, satisfaciendo en la medida de nuestras fuerzas la enorme deuda de gratitud contraída con el que fué Protector queridísimo de nuestra Sociedad.

DON BOSCO EN EL BALTICO

Como ya nuestro amado Rector Mayor lo anuncia en su Carta anual a los Cooperadores Salesianos, le ha tocado ahora a Lituania el honor de acoger en su seno a la Obra de Don Bosco, que día tras día se va convirtiendo pacíficamente en ciudadana de todas las naciones del mundo.

Hace ya bastantes años que las simpatías salesianas habían anidado en esa pequeña República báltica, que la formidable explosión volcánica de la guerra mundial hizo despren-



Lituania. — El sabio y benemérito fundador de la primera casa salesiana Don Antanas Petraitis en su observatorio astronómico.



Lituania. — El castillo medioeval de Skirsnemunė que ha servido de base a la fundación.

derse del bloque ruso, junto con Letonia, Estonia y Finlandia.

Prueba de ello son el enorme número de cooperadores que allí hay; el sostenimiento pujante, en su propia lengua, del *Boletín Salesiano* que cuenta con una tirada próxima a los 20.000 ejemplares; la nutrida legión de salesianos hijos de este país tan pródigo de vocaciones, ya completamente formados y muchos de ellos sacerdotes.

Esta fundación, pues, se imponía y nuestros lectores tenían ya noticia de que no sólo presiones particulares sino también oficiales procuraban a porfía arrancar a nuestros Superiores el sí que ahora felizmente han conseguido.

Para quienes no tienen motivo de saberlo o simplemente no lo recuerden, diremos que Lituania es una nacionalidad de dos millones y medio de habitantes; está situada de E. a O. entre Polonia y el mar Báltico, y de N. a S. entre Letonia y la Prusia Oriental.

Su territorio, parecido al de los Países Bajos, pero mucho más frío, está todo él cruzado de dunas y de marismas, cubiertas en otros tiempos de espesas e impenetrables selvas, de las que quedan todavía grandes bosques de robles seculares.

Constituyen la base casi exclusiva de su riqueza la agricultura, la pesca y la ganadería.

La historia de Lituania es muy accidentada, habiendo tenido que vivir, alternativamente, en guerra con las hordas y pueblos vecinos o en situación de vasallaje y sometimiento.

Su lengua es muy interesante, pareciéndose extraordinariamente al antiguo sánscrito, y constituyendo hoy día la única modalidad superviviente del perdido idioma balto.

Sus habitantes son esbeltos, inteligentes, de

carácter dulce y pacífico y dotados de gran imaginación.

Su religión, desde el siglo XIV, es la católica, gracias a los Caballeros de la Orden Teutónica y especialmente al primer Jagellón de la dinastía de este nombre, largamente entronizada en Polonia, el cual, como Recaredo en España y Clodoveo en Francia, sacó al pueblo lituano del paganismo nórdico y proclamó la oficialidad de la religión católica.

Hoy el contingente de católicos de esta nación se estima en un 80%, o sea, la inmensa mayoría, quedando la fracción restante repartida entre judíos, protestantes y ortodoxos.

La fecha de 16 de febrero de 1918 marca el momento feliz de su renacimiento, como nación soberana e independiente.

Este momento de plena reconstrucción de la personalidad removió, como era lógico, todos los sedimentos del alma nacional, y tratándose de un pueblo de tradición esencialmente católica, ha sido preocupación de sus gobiernos darle educadores capaces de recoger y elaborar esa tradición, e infundirla en el alma de sus juventudes. Los Hijos de San Juan Bosco se han creído capacitados para llenar esa misión, y han ido a plantar sus humildes tiendas a orillas del Niemen, en Skirsnemunė donde un sabio y piadoso sacerdote lituano, el P. Petrąitis, que digna y celosamente alternaba el apostolado de las almas con sus aficiones astronómicas, dejó antes de morir, casa edificada y 50 hectáreas de terreno para la fundación.

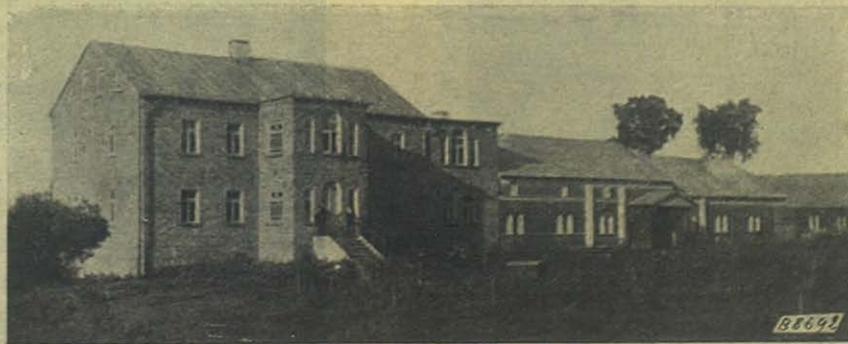
De momento, esos pocos Salesianos, todos de nacionalidad lituana, que en noviembre pasado fueron allá, han establecido un aspirantado, con el propósito de prepararse personal propio, que dominando la lengua, llena para los extraños de dificultades casi insuperables, pueda en el más breve plazo posible ocupar en su patria nuevas posiciones, y no sólo en su patria, sino también fuera de ella, tal vez en la Rusia Soviética, apenas esa desventurada nación, curada de la intoxicación colectivista, se convenza de que el mayor crimen de los gobiernos es arrancar de las entrañas del pueblo



El Director de la casa recién fundada,
Don Antanas Skellys.

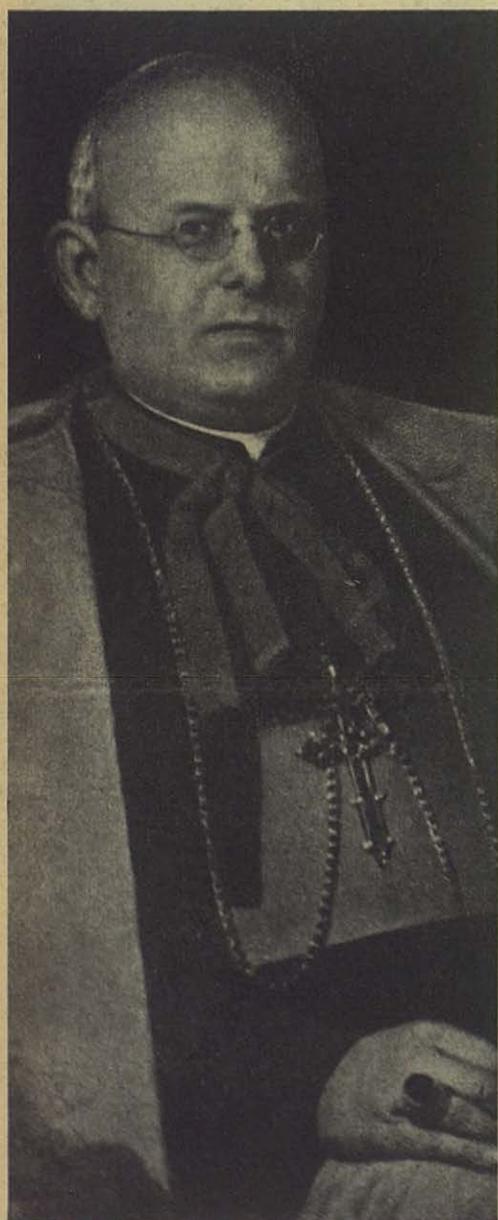
los consuelos de la Religión y el amor sedante y fecundo de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Que el espíritu de San Juan Bosco produzca en Lituania, como en todas partes, frutos abundantes de bendición!



Lituania. — Fachada de la casa salesiana.

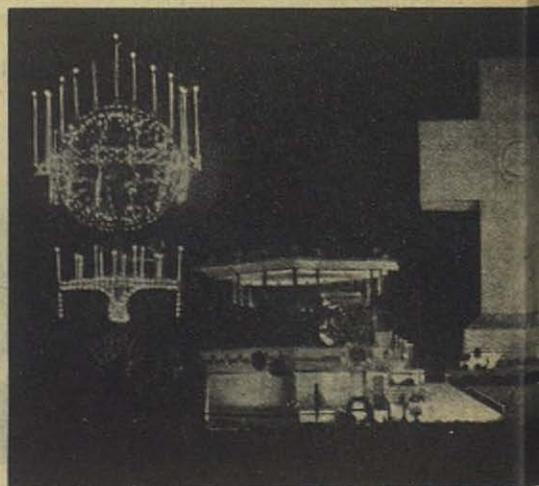
Después del Congreso Eucarístico



El Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Dr. S. Copello, alma del Congreso.

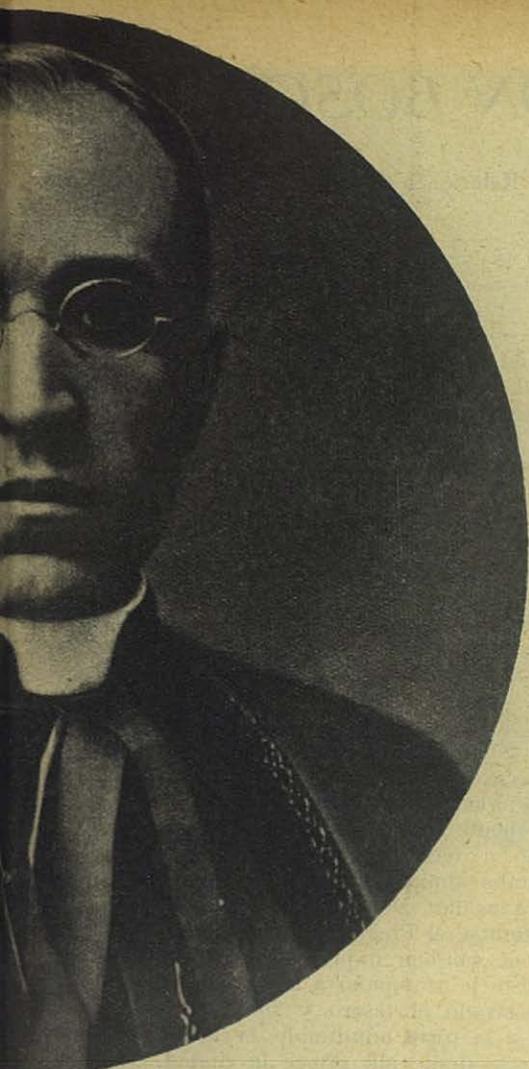


EL LEGADO DEL PAPA, E

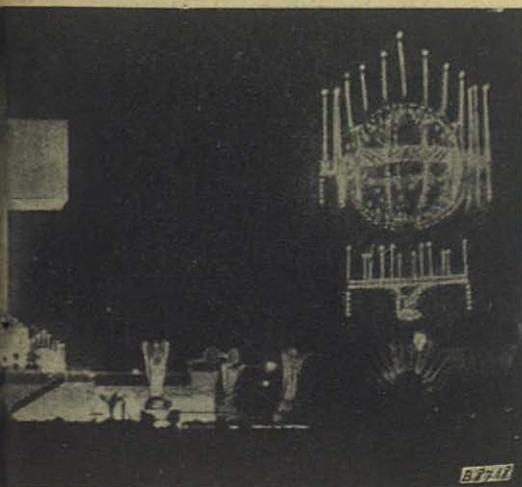


El símbolo de España, convertido en cruz gigantesca a millones de coronas.

Internacional de Buenos Aires



PRIMO CARDENAL PACELLI



...ha centrado y dirigido en estos días gloriosos
...ones eucarísticas.



El ilustre representante en el Congreso de
"La Madre España" Dr. Gomá,
Arzobispo de Toledo.

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.

ESPAÑA (Gran Canaria) - Las Palmas. —
El Emmo Cardenal Hlond, a su regreso de América, visita la ciudad y el Colegio Salesiano de Las Palmas.

Pocas capitales cuentan con la situación privilegiada de Las Palmas de Gran Canaria. Merced a su posición en el Atlántico, y las condiciones envidiables de su gran Puerto de refugio, hacen escala obligado en su magnífica bahía, los grandes trasatlánticos que periódicamente hacen la ruta de las Américas. Esto proporciona a la ciudad el inestimable honor de tener por huéspedes a las más destacadas personalidades del mundo, con alguna frecuencia. Todavía resonaban los vítores entusiastas que el pueblo noble de Canarias tributara dos días antes al Eminentísimo Legado del Papa, Cardenal Pacelli, cuando llegaba otro distinguido Príncipe de la Iglesia, el Eminentísimo Cardenal Primado de Polonia Augusto Hlond, perteneciente a la gran familia salesiana.

El día 31 del p. p. octubre atracaba en el puerto el lujoso vapor italiano «Oceanía» de la importante casa naviera de Trieste. «Cosulich Line», recibiendo a su Eminencia representaciones de las casas religiosas de la ciudad, muchos sacerdotes y otras distinguidas personas, en unión del Rvdo. Director de las Escuelas Salesianas de Las Palmas, don Antonio Espinosa. También acudió la banda de música de dichas Escuelas que saludó con una marcha triunfal al distinguido hijo de Don Bosco.

A las 10 y media saltó a tierra el señor

Cardenal, saliendo acto seguido hacia el Colegio Salesiano acompañado de una caravana de autos. En los jardines de la casa le aguardaba ya la banda de música que volvió a interpretar bonitas piezas de su repertorio. Un niño leyó un sentido discurso de salutación al Eminente Purpurado que se sintió emocionado al escuchar aquel acto cariñoso en que se hizo alusión a otro Cardenal salesiano, ya fallecido, el Eminentísimo Don Juan Cagliero. Su Eminencia saludó a los niños, comunidad y archicofradía de María Auxiliadora que hizo acto de presencia a la entrada del Colegio.

Después pasó a la iglesia donde fué recibido bajo palio, orando unos momentos mientras la escolanía del Colegio interpretaba el *Laudate Dominum*. Después de dar la bendición salió la comitiva para la Catedral, entrando antes el Emmo. Hlond en el Palacio Episcopal, pues quiso, que su primera visita fuera para el Excelentísimo señor Obispo, doctor don Miguel Serra. Sorprendió Su Eminencia al señor Obispo en el momento en que se disponía a marchar al Puerto a recibirle, porque la llegada del barco estaba anunciada para las doce del día y arribó a las diez. Debido a una confusión no pudo enterarse el Prelado del cambio de hora. Después de cambiar impresiones con el señor Obispo, éste le acompañó a la Catedral donde le fué mostrado el tesoro y subieron por el ascensor a la torre, admirando la bella perspectiva que desde allí ofrece la ciudad.

A las dos y media acudió el Excmo señor Obispo a las Escuelas Salesianas invitando al Eminentísimo Cardenal a visitar a la Patrona



Las Palmas. — Los alumnos en columna de honor a lo largo de las jardines de la entrada.



El Emmo Cardenal Hlond.

de la Diócesis, la Santísima Virgen del Pino, a lo que accedió con gran satisfacción el distinguido Primado.

Entre tanto llegaban también a las Escuelas otro Prelado compañero de viaje de su Eminencia y como él Salesiano, y el célebre Padre Rosa S. J. Director de la conocida revista «Civiltá Cattólica», los cuales se unieron a la comitiva automobilística, que empezó a remontar las alturas de la isla encantada, en demanda de la bella y celestial Patrona.

A las tres y cuarenta minutos llegó su Eminencia a la villa de Teror con la comitiva que le acompañaba, siendo recibido con repique general de campanas, suelta de voladores y disparos de tracas.

Numeroso público les acogió con aplausos y vitores.

El Cardenal Hlond, arrodillado en la puerta principal de la basílica, adoró el Santísimo que el párroco portaba en magnífica custodia, siguiendo luego, seguido de los Obispos, hasta el Altar Mayor, ante el que estuvo orando.

El joven profesor don Pedro Alvarez ejecutó al órgano la Salve de Goula, que fué cantada por un grupo de señoras y señoritas de la institución católica Hijas del Corazón de María.

Ofició de capa el párroco don Antonio So-

corro y el Cardenal Primado de Polonia dió, al finalizar el acto, la bendición a los fieles.

Luego se trasladó su Eminencia al camarín de la Virgen del Pino, donde el señor Obispo de la Diócesis ofreció al Cardenal Primado de Polonia unas medallas de oro de la Patrona, y a la salida del templo se repitieron las manifestaciones de júbilo y los aplausos.

El regreso a Las Palmas se inició a las cuatro y diez minutos, y a eso de las cinco el Señor Cardenal embarcó de nuevo marchando verdaderamente emocionado y agradecido del pueblo de Las Palmas, por el acogedor y cariñoso recibimiento de que le hizo objeto.

CHILE - Santiago. — *El Presidente del Ecuador en el Oratorio "Juan Bosco"*.

El Excmo. Señor José María Velasco Ibarra, Presidente del Ecuador, en los cortos días de su estancia en Santiago visitó el Oratorio Juan Bosco, donde fué objeto de una simpática manifestación de aprecio de parte de los oratorianos y del personal que los atiende. Copiamos la información dada por el rotativo santiaguino *El Mercurio*, del 23 de julio de 1934.

A mediodía de ayer se llevó a efecto en la Escuela Juan Bosco el homenaje que este establecimiento de educación rendía al Presidente electo del Ecuador, Excmo. Sr. José María Velasco Ibarra y a su ilustre comitiva, con motivo de su visita a Chile y como demostración de sentimientos iberoamericanistas en el alma de la niñez.

Asistieron a este homenaje, que dentro de su natural sencillez alcanzó gran significación, muchas y relevantes personalidades.

Después de un hermoso canto a la bandera ecuatoriana, coreado por numerosos alumnos, hizo uso de la palabra el Director del establecimiento, don Segundo F. Ayala, quien expresó conceptos de entusiasmo para la labor que pensaba desarrollar el señor Velasco Ibarra y por la campaña de acercamiento interamericano que se realiza en el alma de la niñez y de la juventud.

Acto seguido tres alumnos hicieron entrega al Excmo. señor Velasco de sendos mensajes para los escolares de Quito, Guayaquil y Cuenca. Al mismo tiempo se hizo entrega de banderas chilenas que el ilustre visitante recibió con emoción, para que ellas sean entregadas a escuelas ecuatorianas, como símbolo del cariño de los escolares chilenos hacia los niños ecuatorianos y como objetos de culto para la amistad chileno-ecuatoriana.

Acto seguido, se representó el cuadro alegórico «El Héroe». Por último, se ejecutó la Canción Nacional Chilena.

Al término de esta velada, el ilustre visitante pronunció una elocuente improvisación, aplaudida en varios de sus más hermosos pasajes.



Las Palmas. — El Sr. Cardenal escuchando el saludo de un pequeño de las Escuelas.

Manifestó el señor Velasco que durante su estancia en Chile, pocas oportunidades más gratas se le habían presentado que ésta, en que recibía la expresión honda y sencilla de la niñez chilena, rindiendo culto a la confraternidad hispanoamericana.

Hace unos momentos, agregó, he sentido el calor de los mismos sentimientos cultivados en el alma de los obreros chilenos.

He aquí porque me siento conmovido al rendir en esta oportunidad un homenaje a quien se adelantó con mirada avisora en esta tarea de hacer culto y más eficiente al obrero: al ilustre religioso Don Juan Bosco.

Con satisfacción muy honda dijo al terminar: «seré portador de los emblemas que de su cariño envían los niños chilenos a los niños de mi país».

En el curso de esta simpática fiesta, los niños hicieron entrega de medallas y escarapelas conmemorativas con los colores del pabellón ecuatoriano a los distinguidos visitantes. Igualmente, se envió un hermoso bouquet de flores naturales a la esposa del Ministro del Ecuador, don Modesto Larrea y Jijón..

La Escuela Popular Juan Bosco, base del Oratorio homónimo que se abrió en marzo del año pasado, cuenta ya con 272 alumnos matriculados y con una asistencia media de doscientos. En el Oratorio están inscritos 530, pero la asistencia ha disminuido en los meses de invierno. Para los que frecuentan la Escuela, y son los más necesitados, funciona un Refectorio Escolar que proporciona almuerzo a ochenta de los mismos, siendo casi en su mayoría huérfanos. Este Refectorio está asociado a la Sociedad «Ollas Infantiles» y se sostiene merced a la caridad de la Señora Leopoldina Blest que se ha constituido en buena mamá de los oratorianos.

El año pasado casi todos los alumnos iban descalzos; este año están limpios y arreglados, tienen calzado y hasta su uniforme, si así se puede llamar el guardapolvo que usan casi todos. A los más necesitados provee el Ropero Escolar Domingo Savio, especialmente para que se presenten a su Primera Comunión con decencia y nitidez.

Además de la enseñanza religiosa y la educación a un buen número de hijos del pueblo, el Oratorio Juan Bosco de Santiago puede recordar en el balance de sus actividades de un año, las siguientes: bautismo de tres niños adultos; recientemente acaban de recibir el bautismo los padres de esos niños, abjurando el protestantismo, ganados por la caridad salesiana; cien primeras comuniones, entre las del año pasado y el corriente; un certamen catequístico público; solemnes procesiones religiosas celebradas con motivo de la Fiesta del Papa, el Día del Oratorio, el 21 de mayo etc. etc. También es grato recordar los paseos y excursiones campestres, los desafíos deportivos, loterías y otros medios de atracción y de premio a los oratorianos. ¡Qué hermosa sementera de buenos ciudadanos!



España (Canarias) - Telde. — El amor a María Auxiliadora prende como una bendición en los pueblos de Gran Canaria.

LA GLORIFICACION DE S. JUAN BOSCO EN EL MUNDO

RESONANCIAS DE LA CANONIZACIÓN

ESPAÑA - Santander.

Santander, que fué, entre las ciudades de España, una de las primeras en recibir *la buena nueva* salesiana, donde las geniales creaciones de Don Bosco fueron fervorosamente aupadas por brazos tan cristianos y generosos como los de un Pereda, de un Menéndez Pelayo, y de un Sánchez de Castro, acaba de demostrar con una serie brillantísima de homenajes, toda la gratitud y admiración que siente por el gran Santo canonizado el 1 de abril, el entrañable amigo y regenerador de las juventudes.

En pocas partes las fiestas de San Juan Bosco habrán alcanzado tonos tan vibrantes, gracias, de un modo muy singular, a la personal y bondadosa intervención nunca bastante agradecida de los grandes apóstoles sociales y oradores católicos P. Laburu S. J. y Angel Herrera, fundador éste de «El Debate» y presidente de la Junta Central de la A. C. española.

Nos causa angustia tener que decir tantas y tan jugosas cosas con la brevedad, o mejor laconicidad telegráfica, que se nos impone, y para que alcance siquiera algún relieve en esta crónicilla la prodigiosa cooperación de los dos ilustres conferencistas, que en Santander han producido una revolución espiritual, nos abstenemos de reseñar los actos estrictamente religiosos que, como es lógico, han ocupado la parte central del programa, pero cuyas modalidades difieren poco de otros del mismo género que en estos días vienen desfilando por las páginas del *Boletín*.

Triduo concurrendísimo, comuniones a millares (esta es y sigue siendo, en todas partes, la bella característica de las fiestas de San Juan Bosco) un Pontifical digno de pasar a la historia, celebrado por el venerado Sr. Obispo diocesano Excmo Sr. Eguino, maravillosos discursos enaltecedores de la obra del Santo, pronunciados por el mismo Sr. Obispo y por el eximio orador sagrado Mons. Santander; fervor de juventudes, asistencia efusiva y fraterna del clero, Asociaciones parroquiales y Comunidades religiosas, etc. etc.

Clausurado el solemne Triduo el domingo 1 de Julio, comenzaron, el día siguiente, las anunciadas Conferencias del P. Laburu, que en Santander y capitales limítrofes, habían despertado una expectación enorme.

Toda la prensa local las reseñó y comentó en términos de gran elogio. He aquí un brevísimo resumen del resumen que hizo «Diario Montañés»:

Una estruendosa ovación acogió al insigne orador P. Laburu.

Comenzó sumándose a las fiestas de la canonización de San Juan Bosco, que dedicó su vida a sanear los cimientos fundamentales de la sociedad, los niños y los obreros.

Expuso el tema de la conferencia que iba a desarrollar: El influjo del factor social en el carácter del niño.

¿Qué es el carácter?

Es el psiquismo, el alma grabada, modelada....

El «carácter» es un producto que depende de factores fisiológicos y de factores morales. Analiza magistralmente unos y otros, y se detiene especialmente a estudiar el factor externo, el llamado factor social.

Hace resaltar luego el influjo que en el niño ejerce la familia, que debiera ser hogar, algo caliente; reunión, símbolo de nido. Desgraciadamente cunde el tipo de «familia hotel», donde los miembros de la misma sólo viven dentro de casa a la hora de comer.

Habla, con un profundo conocimiento, de la psicología infantil, de los diversos tipos que una madre puede encontrar. Niños caprichosos, antojadizos. A éstos, si nunca se les ha negado ningún placer, a los veintidós años exigirán. Si el niño se le acostumbra a violar la autoridad, hoy desobedecerá a la muchacha de servicio, y mañana, a ti, madre, si no has sabido encauzarle.

Trata el orador magistralmente algunas fases de la educación. No acostumbran las madres de hoy dar a sus hijos la virilidad que les daban las madres antiguas. Antes, cuando llamaba a la puerta un mendigo, era el niño el que salía con el mendrugo de pan, le besaba y se lo entregaba al pobre. La ternura infantil iba encauzada con este acto hacia la compasión por los necesitados.

Se ocupa después el P. Laburu del problema de la corrección, y dice que hay mucha gente a quien sólo importa que el hombre sea ilustrado, sin interesarles un bledo que sea bueno y honrado.



Ecuador - Riobamba. — Grupo de exalumnos.

La corrección paterna es idéntica a la intervención del cirujano. Un dolor hay que afrontarlo y el padre debe imponerle cuando de él se deriven muchos bienes.

Debe vigilarse el medio en que vive el niño. Amistades, cines, lecturas, etc. De nada sirve que en casa se le prodiguen toda clase de cuidados si después en la calle va a beber en la charca.

El sabio orador, que fué interrumpido frecuentemente con grandes aplausos, escuchó al concluir una ovación ensordecedora.

La segunda Conferencia del P. Laburu versó sobre la necesidad del vivir integral en católico.

El interés que dicho tema había producido, no quedó defraudado, pues el orador, al fustigar a los pudientes, se produjo con esa vehemencia y esa crudeza, a lo Savonarola, que le ha dado tanta fama.

Examinó la situación actual de la sociedad con una clara y aguda visión de la realidad, y partiendo del principio de que todos los males proceden de haberse prescindido de las normas puras del catolicismo, dedujo que había que volver a ellas imprescindiblemente y, desde luego, practicarlas de un modo integral.

Fué justo y certero en la censura, pero implacable.

No basta que el catolicismo sea reconocido, sino vivido. Los males actuales obedecen a que la gran masa no ha vivido el catolicismo integral.

Tenemos que ser enormemente sinceros. Muchos

católicos no lo son más que de bautismo. Muchos matrimonios llamados católicos, han vivido en pleno paganismo.

El catolicismo es integral, no de medalla y de lamparilla.

¿Qué católico ha dado a sus obreros jornal distinto y superior que el que les dan aquellos que los tienen para explotarlos y estrujarlos?

La ignorancia de la religión es espantosa. Voy a dirigirme al hombre culto, al médico, al abogado, al ingeniero. Hay poquísima gente que tenga conocimiento de los fundamentos de la Iglesia. Si los que estamos amarrados a las boyas fundamentales tenemos que asirnos con fuerza para no ser arrastrados, ¿cómo no sacudirán las corrientes a los dudosos, a los que no tienen dónde agarrarse?

¿Cómo vais a apreciar la gracia santificante si no sabéis lo que es?

La solución no es otra que estudiar a fondo el catolicismo. Urge esto.

Habla de la caridad, y dice el orador que ante sus auditorios va recorriendo problemas que no causan efecto. Pero en cuanto toca al bolsillo, todos se encogen como cuando el médico, al hacer un reconocimiento del enfermo, va siguiendo con el tacto sobre el cuerpo, hasta que el paciente se encoge al sentir el dedo sobre la parte dolorida.

Las riquezas, dice, son de Dios, y tienen un impuesto divino, obligatorio: El precepto de la limosna.

Un rico me dijo un día que él había dado tres mil pesetas para los obreros. Yo le contesté: Si ha

sacado usted de mala manera 25.000, todavía les debe 22.000 pesetas.

No defiende la conducta del obrero, pero se explica su actitud. El mal uso de las riquezas nos ha traído al momento actual.

Está el mundo desarticulado, y tenemos que hacer la reducción de la dislocación. Hace un siglo no se conocían la cantidad de Cátedras de Economía y los volúmenes de Estadística, que actualmente tenemos. Hoy, con tantas estadísticas, tenemos en el mundo 36 millones de parados. Con tantas cátedras de Economía, mientras en unos países el trigo es malo y caro, en otros se queman cantidades enormes, para regular el mercado. Es la torre de Babel. La convulsión del mundo entero. Está dislocado el plan de Dios.

De no tener el freno ideológico que tengo y situándome en la posición del obrero actual, yo digo que no resistía las pruebas a que se le somete. Llega a casa sin pan, sin colocación, y se encuentra a la esposa, a los hijos que le interrogan, que le piden algo que no puede darles. Creo que a veces es demasiado bueno.

A la mañana siguiente ve a los señoritos con vermouthis, con langostinos, gastando el dinero en cosas superfluas. Sinceramente digo que el obrero no sé como se sujeta y se domina.

Si en la necesidad grave se le ayudara, antes de pocos años reconocería la ley de Cristo.

La tercera y última Conferencia del Coliseum, estuvo a cargo de Don Angel Herrera Oria y versó sobre el tema: *Don Bosco precursor de la Acción Católica*.

No podía negarme a tomar parte en estas fiestas salesianas, dice, porque cuantos pertenecemos a la Acción Católica tenemos por Don Bosco simpatía y afecto. Es este un precursor de la Acción Católica auténtica. Lo dice Su Santidad en el decreto *De Tuto* y me lo dijo cuando al despedirme de él, en mi última visita a Roma, me entregaba en un estuche una medalla del Fundador de los Salesianos, diciéndome: Este ha sido un verdadero precursor de la Acción Católica.

En efecto, es el hombre que la presente, que se anticipa a su época. Los salesianos no son una orden tercera simplemente, sino que son auxiliares de los Prelados, de los párrocos, de los sacerdotes. Don Bosco no sólo concibió el apostolado seglar, sino que le encauzó hacia el bien espiritual y el celo colectivo.

Para la redención del proletariado son indispensables los salesianos que tienen aquel espíritu nuevo, genuino, apostólico, que abrigaba dentro de su gran corazón Don Bosco.

Considera la redención del proletariado en su carácter social. No admite ni el abuso ni la negación de la propiedad, siguiendo la doctrina de los Papas. Quiere convertir a los obreros en pequeños propietarios y establece el salario familiar que permita el ahorro al trabajador, ahorro que después invertirá en adquirir una propiedad.

Como en estas cuestiones de sociología católica el Sr. Herrera es siempre profundo, inagotable y ameno, tuvo al público pendiente de sus labias y cosechó grandes y fervorosos aplausos.

Las fiestas santanderinas en honor de San Juan Bosco han tenido además otras facetas en extremo simpáticas, que contribuyeron muy

eficazmente a agrandar más y más la perspectiva del Homenaje.

La Velada. — En el Coliseum María Licarda, donde el público, amazotado, saboreó, durante dos horas, recitaciones literarias y coros musicales de subido valor artístico.

El Concurso Literario. — Promovido entre los poetas de La Montaña, descollando el Director de «El Diario Montañés» Don Manuel González Hoyos con unas inspiradas estrofas tituladas «Los sueños de Don Bosco» que merecieron la más alta y distinguida calificación del Jurado.

El banquete. — Ofrecido a los organizadores y cooperadores del Homenaje, al que asistieron, entre otras personalidades, el Excmo Sr. Obispo, el M. I. Sr. Arcediano, el Sr. Presidente de la A. C. Don Angel Herrera, el Diputado a Cortes Don José Luis Zamanillo, los miembros del Jurado Calificador del Certamen, el Presidente de los Exalumnos Salesianos, Representaciones del clero y Ordenes Religiosas, Periodistas.

El Festival Gimnástico. — Celebrado en el campo de deportes de la Mutua Escolar Cantábrica, donde un público de más de 3.000 personas aplaudió vistosos ejercicios de carreras, saltos de altura con pértiga y trampolín, evoluciones y movimientos rítmicos, ejercicios de equilibrio, y un cuadro plástico final sobre cuyo bellísimo conjunto campeaba la imagen de San Juan Bosco. Durante este festival, evolucionó sobre el campo, a muy baja altura, una avioneta pilotada por el exalumno Don Jenaro Ramos, quien lanzó desde su aparato miles de hojitas de propaganda.

Este éxito resonante de las magníficas fiestas Santanderinas no se hubiese logrado ciertamente sin el imponderable acierto y eficacia con que obró la Junta Organizadora, que personalmente dignóse presidir el Excmo Sr. Obispo, y en la que figuraban dos Diputados de la nación, y destacados miembros de los cleros secular y regular, prensa, comercio, Padres de Familia, Luises, Adoración Nocturna, Mutua Escolar Cantábrica, Cooperadores y Exalumnos.

ARGENTINA - Salta.

Esta ciudad tiene al nuevo Santo un cariño extraordinario, y ha venido a demostrárselo con actuaciones y solemnidades que los buenos salteños no olvidarán jamás.

Para aunar mejor el esfuerzo colectivo y aumentar el realce y fervor de las solemnidades proyectadas, se hicieron servir de preparación a la fiesta de San Juan Bosco, la de María Auxiliadora y el Congreso Eucarístico diocesano.

Este tuvo lugar el día 20 de mayo y, para

asistir a él, acudieron en tren especial 350 alumnos salesianos y más de 400 peregrinos de la provincia de Jujuy, siendo amablemente recibidos por los Excmos Sres Gobernador y Obispo y por todas las autoridades de la capital, con un concurso enorme de pueblo.

Las Jornadas Eucarísticas resultaron concurrencísimas y en extremo fervorosas, siendo innumerables las comuniones y contribuyendo de un modo admirable á disponer los ánimos para la solemnidad de María Auxiliadora que celebróse el día 24. El recuerdo de la Virgen nos traía constantemente el de su Apóstol, y como este año todo estaba subordinado a solemnizar la reciente canonización de éste, contábamos con indecible afán las pocas horas que nos separaban del festival que veníamos preparándole.

Y el festival llegó, amaneció el gran día, precedido de un solemne Triduo, que predicó maravillosamente el P. Argüello, y en cuyo programa destacóse con fuerte relieve el homenaje ofrecido por el magisterio salteño bajo la presidencia del Excmo Sr. Gobernador, y en el que pronunció un elocuentísimo discurso el Sr. Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Dr. Saravia.

Desde las primeras horas de la mañana se experimentó un algo de extraordinario. Las campanas repicaron con sonido vibrante y alegre. Las dianas entonadas por los Exploradores de Don Bosco; el estruendo de poderosas bombas; todo contribuyó a indicar que se celebraba la fiesta grande de los salesianos. La

presencia del Rmo. P. Inspector y la figura amable del P. César Lardi, exalumno de San Juan Bosco, hicieron más solemnes los festejos.

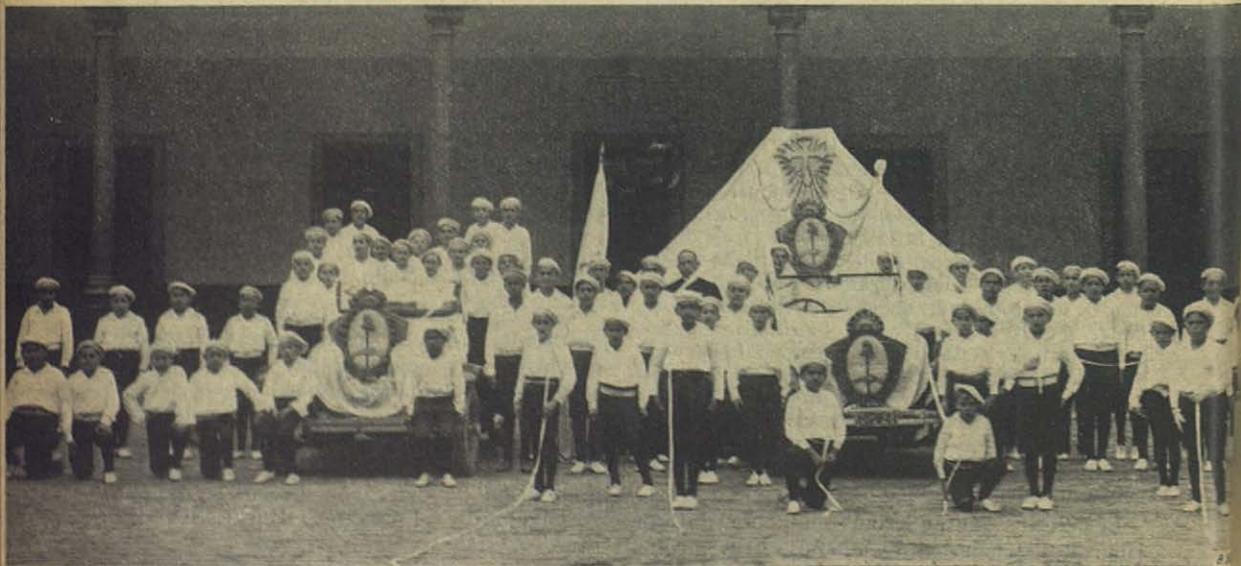
A las 7 ofició la santa Misa el Director del Colegio Pbro. Mario Mondati. Fué Misa de Comunión General para las Socias de María Sma. Auxiliadora, Exalumnos y Cooperadores.

A las 8 celebró otra para los niños el Rmo. P. Inspector. La Iglesia estaba totalmente llena. El 9º cuerpo de Exploradores de Don Bosco, en número de 200, los internos, Estudiantes y Artesanos, los externos y un crecido número de fieles hicieron que el acto resultara imponente. El clero y cantores hicieron prodigios.

A las 10 la Iglesia madre de la diócesis estaba atestada de fieles y mientras repicaban con solemnidad las numerosas campanas y el órgano llenaba el ambiente de armonías, llegaron todas las autoridades Eclesiásticas, el Venerable Cabildo y Rmo. Deán revestidos con los distintivos propios, luego entró el Rmo. Sr. Abad Mitrado, Dn Ubaldo Abalia acompañado del secretario y por último el *Ilmo. Sr. Obispo Diocesano Mons. Julio Campero y Araújo*, que asistiría Pontificalmente a la Santa Misa que ofició el Rdo. P. César Lardi. En el presbiterio ocupaban asientos especiales el Rmo. P. Inspector Dn Pablo Z. Vicari, el Rector del Seminario Pbro. José Fischer y todos los Rdos. Superiores de Comunidades.

El Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia Dn Avelino Araújo, el jefe del Comando del Ejército Argentino, en el Norte, *Coronel Alberto La Pez*, Ministros, Diputados, Senadores, el Presidente de la Suprema Corte *Dr. David Saravia Castro*, el capellán del ejército Pbro. Rodolfo Ovejero Lacroix, y todas las autori-

Salta. — Algunas de las carrozas alegóricas que figuraron en la Procesión del Santo.



dades del ejército destacado en el norte de la República, entraron a ocupar sus puestos de honor y así empezó solemnemente el acto religioso.

El nutrido coro de cantores de los Rdos. Padres Lateranense, juntamente con el coro de las Hijas de María y damas de la sociedad ejecutaron magistralmente la misa de San Juan Bosco. Todos han declarado no haber oído nunca en Salta una Misa de tales efectos. Los cantores fueron muy felicitados.

La catedral estaba esplendente de luces y ricamente adornada.

El P. Argüello tuvo a su cargo el panegírico de San Juan Bosco. La imponencia del acto no dejó de impresionar al orador que emocionó a toda la asamblea.

El panegírico fué trasmitido por radio y altoparlantes a todos los habitantes de la provincia y especialmente al numeroso público, que no teniendo lugar en la Iglesia Catedral, se había congregado en la plaza 9 de Julio.

Se calcula que han asistido 2.000 personas. Esto manifiesta el amor que tienen los salteños a nuestro amado Padre, que está beneficiando a la niñez de este pueblo con su obra del Colegio « Ángel Zerda » desde el año 1911.

Terminadas las solemnes ceremonias en la Iglesia Catedral, se obsequió a todos los presentes con una hermosa estampa de San Juan Bosco.

Las autoridades del Comando del Ejército Argentino en el Norte prestaron su valioso concurso, con sus dos bandas de música, que amenizaron los actos de la fiesta.

Por la tarde, los exalumnos tucumanos desarrollaron un interesante programa teatral, siendo muy aplaudidos.



Salta. — 1. Autoridades - 2. Asistiendo a la misa pontifical - 3. La manifestación de las antorchas.

Salta. — Delegación de exalumnos de Tucumán que asistieron a las fiestas.



8.2566



Valdivia. — La catedral vestida de fiesta.

ECUADOR - El Pan.

La pequeña parroquia de El Pan, perdida entre la cordillera de los Andes, no quiso ser segunda a nadie en tributar homenaje de tierna devoción a San Juan Bosco, en este año de su Canonización, y penetrada de que para ella era un sagrado deber, como agradecimiento de los muchos favores celestiales que desde hace años D. Bosco viene derramando entre estos buenos parroquianos, preparóse con el mayor entusiasmo.

Precedida de un solemne triduo predicado por el Rmo P. D. Albino del Curto, Provicario de las Misiones entre los Jíbaros, la fiesta fué un delirio y un desbordamiento de piedad. Dió realce y solemnidad a la fiesta la presencia del Excmo Obispo Diocesano, Dr. D. Daniel Hermida, quien el 8 de Setiembre presenció con extraordinario gozo como D. Bosco triunfa en El Pan, despertando un fervor eucarístico sin precedentes, y en su magistral panegírico del Santo, no pudo a menos que felicitar a los buenos parroquianos que desbordaban el Templo, por ese espectáculo de fe.

El mismo Señor Obispo bendijo en ese día el artístico Altar y el Cuadro del Santo, obra de un renombrado pintor italiano.

La nota característica, como era natural, la dieron los niños y niñas que en número de más de 700 hicieron ese día la corte de honor a su Santo Protector. Fué un triunfo también para ellos, pues se lucieron de veras los pequeños en un certamen catequístico en presencia

del Excmo Señor Obispo y en la ejecución de la Misa cantada en honor del Santo, a voces desiguales, con motetes y alabanzas, cosa que, por no haber tenido antecedentes en El Pan, nos dió la ilusión de encontrarnos en una Catedral.

¡Que San Juan Bosco siga triunfando en los corazones y en los hogares de El Pan, derramando bendiciones y favores sobre esta población que le ama y venera con efusivo fervor!

CHILE - Valdivia.

La industriosa ciudad de Valdivia que se enorgullece de un floreciente Colegio Salesiano de 450 alumnos, de un Oratorio frecuentado por 300 niños y de un activo y floreciente centro de Exalumnos, ha rendido grandioso homenaje a Don Bosco en los días 6, 7, 8 y 9 de septiembre.

Los preparativos fueron entusiastas: salesianos, alumnos y exalumnos, coadyuvados por la Acción Católica, organizaron un grandioso programa Religioso-Social y aseguraron su cumplimiento mediante una activa propaganda.

El Triduo solemne se efectuó en las tres iglesias más concurridas de la ciudad. Se inició en la Iglesia Parroquial del populoso barrio obrero de Miraflores, artísticamente adornada por la Acción Católica local: el éxito estaba asegurado, porque Don Bosco se ha conquistado la devoción de los obreros: hubo numerosas comuniones y mucha concurrencia,

A la Iglesia de San Francisco de los R. R. P. P. Capuchinos de Baviera, le tocó hospedar a Don Bosco en el segundo día del Triduo. Un gran cuadro del Santo fué artísticamente iluminado y coronado de flores por las socias del Roperio de San Antonio: vimos repetirse las escenas de entusiasmo y piedad del día anterior.

Durante los tres días la Radio Difusora «Valdivia» transmitió un selecto programa en honor de San Juan Bosco, elaborado por el personal y alumnos del Instituto Salesiano. En tres charlas el Pbro. Don Enrique Valdivia dió a conocer la personalidad del Santo, su pedagogía y sus obras. Hubo números en alemán dedicados a los numerosos residentes de esta región. De algunos cantos, interpretados por nuestra escolanía, se pidió el bis.

El Domingo fué día Eucarístico y día de gloria para nuestro Fundador. En la Catedral varias Misas de Comunión y Pontifical con

Panegírico del Sr. Obispo. La música y las ceremonias, como las quería Don Bosco: impecables y solemnes.

Nota simpática fué la Primera Comunión de 50 niños del Oratorio Festivo que, acompañados de más de 200 compañeros, enervizaron a los fieles con sus cantos y oraciones.

Por la tarde los Exalumnos inauguraron su nuevo Hogar Social.

Y coronó los festejos la Asamblea Magna, magna por la preparación y gusto de los diversos números de arte; y magna sobre todo por los magistrales discursos del Sr. Senador Don Alejo Lira Infante, del Abogado Sr. Aurelio Herrera, del exalumno Sr. Pedro Parra y por la alocución sentida y vibrante del Admor. Ap. Exmo. Sr. Don Teodoro Eugén, bajo cuyos auspicios se celebraron estas jornadas.

En todos los ánimos hay la convicción de que las fiestas de Don Bosco han traído una nueva y potente ráfaga de espiritualidad y fervor religioso a esta ciudad de Valdivia.



Valdivia. — Concentración de niños dispuestos a festejar al Santo.

Sres Cooperadores, consultad el TESORO ESPIRITUAL.

Propagad la OBRA PÍA DEL SGDO CORAZÓN. Véase la cubierta de nuestro 'Boletín'.

DE NUESTRAS MISIONES

Congo Belga.

Conversión extraordinaria de unos turistas ingleses.

Kiniama es el bello oasis de esta terrible floresta; su riente llanura es tan espaciosa y amena que parece será preferida para el aterrizaje de los aeroplanos de línea, a los que guiará en su ruta el hilo argénteo del río Kabufu cuyas aguas, saltando de piedra en piedra, van marcando con líneas sinuosas el camino del mar.

Delante de nuestra misión el río tiene cien metros de anchura. El viajero que llegase aquí de noche, después de haberse perdido mil veces entre las marañas de una naturaleza salvaje, de seguro que exclamaría lleno de estupor: ¿Qué maravilla es eso que hay al otro lado del río? ¿Será un palacio encantado? ¿será alguno de esos hoteles esplendentes que por arte de magia se elevan en las vías exóticas del gran turismo? ¿Qué edificio es ese tan magníficamente iluminado?

Señor, le diría el barquero encargado de trasbordarlo a la otra orilla, es la Misión Salesiana — «Cómo, ¿una misión en pleno desierto con centenares de bombillas eléctricas? Nunca me habría imaginado cosa semejante.

Esto es lo que acaso pensaron y dijeron unos turistas ingleses que poco hace nos han visitado. Era un matrimonio con tres niños rubios y avispados, y venían en un automóvil magnífico, pero que estaba hecho una lástima y chorreaba barro hasta por lo alto de la capota. No hablaban ni entendían más lengua que la de su nación y como por fortuna no nos es desconocida, pudimos enterarnos en seguida de que venían del Transvaal, bordeando la costa occidental africana; la peligrosa odisea duraba hacía ya más de dos meses y faltábanles todavía doce días de automóvil para llegar a Lobito, meta de su viaje y puerto de mar, donde tomarían un vapor de línea que les llevara a su patria.

Pidieron permiso para descansar un par de días en la misión y de mil amores les fué concedida, pero la Providencia dispuso las cosas de tal modo que para llegar a Lobito, tuvieron que tomar el camino de Damasco.

La estación de las lluvias estaba en su apogeo, las pistas abiertas a través de la floresta hallábanse no sólo intransitables sino que habían desaparecido debajo de las aguas, y para colmo de desdichas, la crecida del río acababa de arrastrar el puente.

Tendrían pues que detenerse en la misión

no ya dos días, sino hasta que Dios quisiera, y el Superior les llevó amablemente a la hospedería reservada a los viajeros.

Al amanecer del siguiente día, que era el miércoles de ceniza, empezaron a llegar cristianos de todas partes para la solemne apertura de la santa cuaresma. Por la tarde, apenas la campana lanzó a los aires su clamorosa invitación, largas teorías de indios empezaron a moverse hacia la iglesia, que quedó llena en seguida de bote en bote.

La electricidad, que la corriente del río generosamente nos regala, la iluminaba a *giorno*, haciendo resaltar los detalles de su modesta arquitectura; la imagen de María Auxiliadora, nimbada por una aureola radiante, sonreía a todos aquellos hijos que arrodillados delante de ella, la contemplaban extáticos.

El misionero se acordó de sus huéspedes y les invitó a presenciar el interesante espectáculo. Aceptaron de buena gana y desde el pórtico exterior siguieron atentamente las ceremonias, cautivados por aquellos cientos de voces que uniformadas y transidas de viva y sentida piedad, rezaban las oraciones de la noche.

Aquellos hombres y mujeres, negros como el ébano, que inmóviles y devotos vibraban al unísono en la sinceridad triunfante de su fe cristiana, tocó el corazón de los turistas y les retuvo allí todo el tiempo como enclavados. ¡*Maravillous!* repetía la señora a cada momento en voz baja.

Era la primera caricia de la gracia divina; desde entonces no hubo ya necesidad de invitarles; le iglesia les atraía como un imán. Asistían a las oraciones, escuchaban las pláticas del misionero, y ni que decir tiene que éste durante el día, en las visitas que les hacía, procuraba encauzar la conversación hacia temas religiosos. El caballero le tomó tanto gusto a aquellas conversaciones que, a escondidas de los suyos, pidió un catecismo explicado y se enfrascó en su lectura.

De este modo transcurrieron cuatro semanas. El 19 de marzo, fiesta de San José, 24 alumnos de las Escuelas de la misión, que habían terminado satisfactoriamente su preparación de cuatro años, iban a recibir el santo bautismo, y nuestros turistas mostráronse muy deseosos de asistir a la ceremonia. «No hay inconveniente, les dijo el misionero, pero la función será larga y tendrán que levantarse muy temprano.

¡*Al right!* contestaron, y a las seis de la mañana, cuando nuestros catecúmenos, vestidos de blanco, se alineaban en semicírculo ante la

pila bautismal, los ingleses ocupaban ya su sitio en el fondo del templo.

Dos horas duró la ceremonia y en todo este tiempo se les vió atentos y como sugestionados por la belleza sobrehumana de aquel cuadro. Sus ojos no sabían separarse de las 24 cabezas de pelo ensortijado que se inclinaban reverentes, una tras otra, recibían el agua regeneradora, y echaban luego llamaradas de gozo.

En la misa solemne que hubo a continuación, los nuevos cristianos recibían por vez primera a Jesús Sacramentado y su piedad era enternecedora. ¡*Marvellous!* ¡*Beautiful!* iban diciendo los ingleses, como transportados a regiones extrañas, mientras salían del templo, y

ban a la puerta del despacho del Superior. Se habló de los particulares de la fiesta, se ponderó la piedad conmovedora de los negros; la señora se iba exaltando por momentos y no sabía como explicarse el dulce bienestar por ella experimentado durante las oraciones y los cánticos.

¡Lástima, dijo rápidamente el marido, que en la ceremonia de ayer faltaran dos catecúmenos! — ¿Qué quiere Vd. decir? — Sí, padre, sí; dos catecúmenos; ésta y yo.

El misionero esperaba aquellas palabras como espera el agricultor que del árbol cultivado se desprenda el fruto maduro. Para él no era ningún secreto que el caballero quería hacerse



es que la gracia llamaba con recios golpes a las puertas de su alma.

El otra día el Padre Superior entretanías en la Escuela con los recién bautizados. El forastero salió a pasear por el patio contiguo y su nerviosidad era enorme; deteníase a cada momento, hablaba solo, aporreaba con el bastón los guijarros que encontraba. Desde una de las ventanas abiertas escrutó el interior del aula y saludando al Padre le dijo: *They are happy now* ¡Qué felices son esos muchachos! — ¡Oh, yes! felicísimos, replicó el misionero a quien no le pasaron desapercibidos los ojos brillantes y la excitación de su interlocutor. Este tronó la conversación y preocupadísimo se alejó tirando con ímpetu el cigarro que desde hacía tiempo estaba mordiéndose, mejor que fumando.

Aquella misma tarde él y su esposa llama-

católico, después de las cosas que le había oído decir. Protestante de nacimiento, al prestar servicio como soldado en la gran guerra buscó a un sacerdote católico para que le instruyera, pero vuelto a su hogar sin haber realizado el buen propósito de convertirse, entregóse al tráfico de los negocios, y estos le distrajeran completamente.

El caso de la señora era más sorprendente, por cuanto practicaba sinceramente el protestantismo y estaba llena de prevenciones contra las formas externas del culto católico. ¿Y vuestros hijos? dijoles el Superior.

No se preocupe por ellos, contestó la madre. Una tía suya que es católica se empeñó en hacerlos rebautizar y pocos días antes de emprender nuestro viaje a Sud-Africa, legitimaron su situación.

— Y ahora Vdes desean tener la misma dicha.

¿verdad? Verán con qué facilidad se arregla todo.

Aquellos dos buenos corazones habían, en efecto, oído la gracia de Dios y tenían prisa de corresponder a ella antes de que en Inglaterra los *business*, los negocios, y acaso también los parientes, les distrajeran de nuevo.

De común acuerdo se fijó el miércoles santo para el bautismo, a fin de que el jueves, aniversario de la Institución Eucarística, padres e hijos pudiesen acercarse juntos a recibir a Jesús.

Los diez días que mediaban fueron empleados en el estudio del catecismo y de las oraciones y en resolver las últimas dificultades. Todas las tardes y hasta las altas horas de la noche el Superior se entretenía con ellos amablemente, explicándoles los puntos más importantes de nuestra Religión, describiéndoles las bellezas de los Sacramentos, ponderándoles el magisterio augusto de la Iglesia y la autoridad infalible del Papa, refiriéndoles los milagros más estupendos de Lourdes y los de nuestro Padre y Fundador San Juan Bosco.

Eschuchaban ellos con el más sincero entusiasmo y confesaban que todo esto faltaba en las varias iglesias protestantes, siendo causa de crueles inquietudes para las conciencias y de una frialdad desoladora en el culto.

Mientras el Superior instruía a los padres, otro misionero preparaba a los tres niños para la Comunión.

Y llegado el día prefijado, la iglesia de Kiniamo veíase esplendente de luz; los neoconvertidos, postrados en tierra, hacían abjuración de sus errores y, puesta la mano sobre el libro de los Evangelios, juraban creer en adelante y practicar celosamente todo lo que cree y enseña la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Y ante aquella misma pila bautismal donde, un mes hacía, contemplaran extáticos a los sencillos catecúmenos indígenas, pedían también ellos humildemente y con los ojos henchidos de lágrimas, la gracia del Santo Bautismo. Los tres hijitos del matrimonio embellecían la escena.

Al terminarse la función que a todos los presentes hizo estremecer de gozo, nuestros indígenas esperaban fuera de la iglesia a los nuevos hermanos blancos, y una ovación clamorosa resonó en la selva como un himno triunfal; les rodeaban, se les echaban encima, todos querían verles de cerca y estrechar sus manos.

La noche de aquel día, impregnada de santas alegrías, transcurrió en medio de conversaciones edificantes, como preparación a la comunión del jueves santo.

Llegada la hora, adelantábanse los cinco hacia el altar con las manos juntas y, acompañados por centenares de indígenas, recibían

por vez primera el Pan de los ángeles. Hicieron espontáneamente su buena hora de adoración ante el sagrario, donde estaba expuesto el Santísimo, y todas las ceremonias de los últimos tres días de Semana Santa, a pesar de lo largas que son y de hallarse la iglesia abarrotada de pueblo, les hallaron idefectiblemente en su sitio.

Antes, — me decía luego el comerciante inglés — no hubiese hecho una genuflexión por nada ni por nadie; ahora no tendría inconveniente en arrodillarme en medio de las calles de Londres para adorar al Señor; 30 años he vivido en Inglaterra y 10 en el Transvaal y de nada me han servido para la eternidad; aquí, en cambio, en esta venturosa Misión, me ha bastado un mes solamente para asegurar mi salvación. ¡Qué extraños son los caminos del Señor!

Aquella misma tarde el hijo más pequeño, de siete años, asistiendo a la conversación familiar, apoyados los bracitos en el borde de la mesa, decía con adorable espontaneidad: Mamá, yo quiero ser sacerdote — ¿Qué dices, hijo mío? ¡ojalá te llamara Dios por ese camino! de seguro que ni tu padre ni yo pondríamos la menor dificultad. También yo, también yo, añadía el segundo, quiero hacerme misionero Salesiano, como estos Padres de Kiniamo — ¡*God bless!* que el Señor bendiga vuestro deseo, y en los ojos de aquella madre feliz brillaban dos lágrimas.

El martes de Pascua fué el día de la partida. Los caminos habíanse hecho de nuevo practicables y el puente arrastrado por las avenidas había sido sustituido con algunos maderos.

No sabían los pobres como despedirse de nosotros y la separación se nos hizo a todos muy dolorosa.

Aquella mañana fueron de nuevo a la iglesia para dar gracias a Dios; su oración fué larga y efusiva; parecía como si no acertasen a despedirse de aquel altar donde habían recibido la gracia y estaba presente el Señor de las misericordias, y de aquel cuadro de San Juan Bosco a quien habían ellos elegido como Patrono de la familia.

El Superior tuvo que ir a decirles que ya era bastante. Se levantaron, se despidieron profundamente emocionados y lentamente la barca de la misión les trasladó a la orilla opuesta, donde el automóvil de turismo les había estado esperando durante toda la cuaresma.

El momento de la separación no lo olvidaremos fácilmente, aquellos nuevos hijos espirituales nos habían robado el corazón. El caballero que actuaba de *Businessman*, empuñó el volante y se puso a maniobrar sin ton ni son; yo creo que las lágrimas le impedían ver el camino. En seguida el automóvil arrancó de golpe y desapareció en la floresta.

RENÉ VAN HEUSDEN, S. S.



Crónica de las Gracias

conseguidas, por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios

ESPAÑA Alicante. 25 Octubre de 1934. — Ha biendo caído enferma una persona muy apreciada de nuestra familia, empecé una novena a la Santísima Virgen, y otra a San Juan Bosco, pidiéndoles con mucha fe que durante esos días la pusieran bien como así sucedió en efecto, lo que publico conforme lo prometí, para que las almas en sus apuros no desmayen y recurran a esta Madre celestial y a este simpático santo Juan Bosco.

F. BELLIDO.

ARGENTINA Fortín Mercedes. Julio de 1934. — Tengo que cumplir con San Juan Bosco y María Auxiliadora que me han concedido una gracia extraordinaria. Mi marido enfermó gravemente con fiebres altas, comprobando el médico que tenía un pulmón muy enfermo, con serio peligro de muerte. Yo lo encomendé con viva fe, empezando una novena a San Juan Bosco y a la Virgen Santísima Auxiliadora y al mes y medio mi marido estaba fuera de todo peligro y casi totalmente sano, según testimonio del facultativo. Conmovida y agradecida a mis Santos Protectores, hago pública la gracia para su gloria y envío una limosna para el altar de San Juan Bosco.

ERNESTINA Z. de KAMINSKY.

ARGENTINA (S. Fe) Colonia Sarmiento, setiembre 2 de 1934. — Hallándose un hijo mío en circunstancias difíciles y peligrosas para su edad, y después de haber conseguido con mucho trabajo una ocupación para él y temiendo por su manera de ser perdiera dicha ocupación, acudí al poder de la gracia divina, haciendo con una hija mía una fervorosa novena a San Juan Bosco con promesa de realizar determinada obra de caridad y hacer publicar el favor en el *Boletín Salesiano*.

Hace seis meses, y mi hijo sigue trabajando con buena voluntad; por lo cual gustosas cumplimos nuestras promesas y damos infinitas gracias al querido Santo Don Bosco.

Una mamá y su hija agradecidas.

MEJICO (Jalisco) Huejúcar. Octubre de 1934. — Viendo a mi mamá en peligro de muerte a causa de una inyección que le produjo un envenenamiento en la sangre, sin que fueran capaces de aliviarla los diferentes medicamentos que se le aplicaron, recurrí a la que es salud de los enfermos, pidiéndole que acudiera a mi socorro. Empecé su novena, y durante los primeros días no se notó ninguna mejoría, pero al octavo día mi mamá se sintió muy mejorada y el último día estuvo perfectamente bien. Llena de gratitud hago público mi agradecimiento por favor tan singular recibido de mi bondadosa madre María Auxiliadora.

Ma. de JESUS MARTINEZ.

MEJICO (Nayarit) Ixtland del Rto. — Habiendo estado mi hija gravemente enferma y manifestando los médicos que la asistían ser un caso desesperado, en mi angustia recurrí a María Auxiliadora por medio del Beato D. Bosco, hoy glorioso San Juan Bosco, y al poco tiempo recobré mi hija su salud.

Agradecida ofrecí publicar este milagro para mayor gloria del nuevo gran Santo.

REFUGIO R. Vda. DE MORALES.

MEJICO (Nayarit) San Pedro Lagunillas, julio 20 de 1934. — Por dos largos años estuvo mi esposo atormentado de grave enfermedad, y conocedora de los prodigios que el Santo mundial Juan Bosco prodiga en todas partes, acudí con toda confianza a él para que consiguiera de María Auxiliadora ver restablecido al querido enfermo. Fui completamente escuchada, pues mi esposo recobró su salud y con ella restituyó la tranquilidad y la alegría a nuestro hogar. ¡Gracias mil, querido Don Bosco!

ALEJANDRA A. DE AGUIRRE.

MEJICO (Puebla) Tecalitlán. Mayo de 1934. — Con un sorprendente milagro nos favoreció el celoso amante de María Auxiliadora, San Juan Bosco. Mi querido Padre el Sr. Leopoldo Ochoa, estuvo en una gravedad de muerte; los doctores del Sanatorio de la Stma Trinidad decidieron hacerle la amputación de una pierna, sin asegurar el éxito, porque se temía una infección en toda la sangre, o porque su agotamiento sumo no resistiera la operación. Los familiares que lo acompañábamos dimos el consentimiento, confiando en la D. Providencia y mi madre, que ya tenía especial devoción al B. Juan Bosco, precisamente en los días que se anunciaba su canonización, lo invocó con la mayor confianza. La operación se hizo felizmente, pero después se volvió a temer por su vida, su gravedad fué tanta, que los doctores tenían perdida toda esperanza y sus hijos también, sólo mi madre permanecía serena con grande confianza en San Juan Bosco, como si él mismo le inspirara que no temiera, que cuando todo parecía perdido, él obraría el milagro con el poder de Dios y el auxilio de su Madre.

Así fué, mi padre empezó a recobrar su salud, y hoy está fuera de peligro; esperando tan sólo que pase la convalecencia para volver a su casa donde lo esperamos todos sus hijos con grande alegría.

En mi pueblo se ha extendido la devoción a San Juan Bosco por el empeño que ha puesto mi madre en que se le conozca y cumplir con la promesa de propagar su devoción, y de publicar su milagro.

FLAVIA OCHOA.

NICARAGUA (Granada) *Comalapa*. — Nuestra queridísima hija Elenita enfermó de mucho cuidado, del estómago, con repugnancia absoluta a todos los alimentos; y por consecuencia natural, desgaste de todo su organismo. Se le prodigaron todos los cuidados de la ciencia médica, inclusive operación de apendicitis sin obtener ningún resultado satisfactorio; y perdidas nuestras esperanzas, imploramos el auxilio de nuestra Madre amorosa la Sma Virgen Auxiliadora, quien nos inspiró en el acto el procedimiento que debíamos seguir, y con medicinas sencillas nuestra hija se encuentra completamente sana. Muy agradecidos a nuestra excelsa Protectora que jamás desoye a los que le piden con fe.

OCTAVIANO ESPINOSA y ROSALINA DE ESPINOSA.

PERU *Juliaca*. — Atacada de fiebre paratífica y según opinión de los médicos, con peligro de seria complicación, pasé algunos días de gravedad; prometí a San Juan Bosco publicar la gracia si me sanaba y libraba del contagio a mis niños; al aplicarme la reliquia, empecé a mejorar y hoy cumplo mi promesa agradecida al buen Padre, por cuya intercesión alcancé todo lo que pedí.

ZOILA A. R. DE TRAVERSO.

VENEZUELA *Caracas*. 12 de Octubre de 1934. — Doy infinitas gracias a San Juan Bosco, por haberle dado la salud a mi hija, que tenía una fiebre tenaz, y al invocarle y ponerle su reliquia a la enfermita, empezó a mejorar y hoy está perfectamente bien.

MARIA TERESA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, por favores recibidos:

ESPAÑA (Cuenca) *Bolliga*. M. V. C. — A. G.

ESPAÑA (Cuenca) *Horcajada de la Torre*. Isabel Saiz — Eugenia López — María F. — María Gallardo — Hilaria Torrijos — Melitona Villalba — Casta Pastor — Dorothea Fernández — Teodora Cano — Luisa Pérez — Marcos López — Simona Ruiz — Felisa Pastor — Teresa Cuenca — Guadalupe Medina — Felisa Jiménez — Remedios Villalobos.

ESPAÑA *Salamanca*. Carmen Berdugo de Alba.

ARGENTINA *Buenos Aires*. Sara Hechart.

ARGENTINA (Córdoba) *Deán Funes*. María Calvo de Pereyra.

ARGENTINA (Chubut) *Trelew*. Teodoro Kaempfle.

ARGENTINA (Patagonia) *Fortín Mercedes*. E. M. de Maya.

COLOMBIA (Nariño) *Tumaco*. Oliva M. del Castillo.

ESTADOS UNIDOS (California) *Los Angeles*. Herlinda Loaiza.

ESTADOS UNIDOS (California) *Ontario*. Teodora González.

MEJICO *capital*. María de Lourdes Gaviño de Romero.

MEJICO (Jalisco) *Huejúcar*. Faustina Galbán — Ignacia S. de Pérez — Anastasia Galbán — Francisco Cabral — Soledad del Real de M. — María de Jesús de Santiago de G. — Esther de Santiago

— Leonor de Santiago — Herminia de Santiago Vda de S. — M. Refugio Raigosa de S.

MEJICO (Michoacán) *Ecuandureo*. R. T. cooperadora salesiana.

MEJICO (Zacatecas) *Momax*. Amelia Román.

URUGUAY (Florida) *Mendoza*. Pedro Furquere.

NECROLOGÍAS



SALESIANOS DIFUNTOS:

José Timlin, clérigo — de Belfast (Irlanda) † en Viedma (Argentina) el 6 de Abril de 1934.

Antonio Crivellaro, coadjutor — de Breganze (Italia) † en Santiago de Chile el 21 de Mayo de 1934.

Francisco Sosnowski, clérigo — de Szczygly Dolne (Polonia) † en Marszalki (idem) el 9 de Junio de 1934.

Juan Bta Mela, clérigo — de Villa S. Pietro (Italia) † en Cartago (Costa Rica) el 18 de Julio de 1934.

Juan Devine, sacerdote — de Killishil (Irlanda) † en Cape Town (Sud Africa) el 10 de Julio de 1934.

Luis Ciprandi, sacerdote — de Parabiago (Italia) † en Mogliano Veneto (idem) el 18 de Agosto de 1934.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Don Alfredo L. de Romaña y V.

Falleció repentinamente la mañana del 17 de Setiembre en Arequipa (Perú) al salir de la iglesia de Sto. Domingo, donde había ido a oír la Sta. Misa.

Fué D. Alfredo de los cooperadores de la primera hora, siempre adicto a nuestras obras, que favorecía con sus constantes limosnas. Costeó el altar y la Imagen del Sdo. Corazón de Jesús de nuestra iglesia.

Devotísimo de la Sta. Misa, jamás emprendía viaje o algún asunto importante, sin que mandara celebrar alguna Misa. Así mismo coronas de Misas en lugar de coronas de flores, enviaba a la capilla ardiente de las personas amigas que durante el año fallecían. Nuestro colegio perdió a un excelente amigo y cooperador práctico.

Enviamos el más sentido pésame a la Sra viuda y a los Hijos y lo encomendamos a la caridad de nuestros cooperadores.

Han muerto también en la paz del Señor:

ESPAÑA (Cuenca) *Bolliga*. — Rafael Muñoz — Saturnina Muñoz — Valentina Alvaro.

MEJICO (Jalisco) *Huejúcar*. — Amada de la Torre de M.

TESORO ESPIRITUAL

Relación de las Indulgencias Plenarias que los Cooperadores Salesianos pueden ganar, en el transcurso del año.

- 1 - Una vez cada día, sólo con elevar a Dios, en medio de sus ocupaciones habituales, una piadosa invocación, por corta que sea. (Esta Indulgencia, llamada del trabajo, pueden también ganarla los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora y sus alumnos y exalumnos, y si durante el día se sigue repitiendo la misma piadosa invocación u otra cualquiera, se ganan cada vez 400 días).
- 2 - Un día de cada mes, el que uno elija.
- 3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.
- 4 - El día en que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.
- 5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pta Unión de Cooperadores Salesianos.
- 6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo Corazón de Jesús.
- 7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.
- 8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) Movibles:

- Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).
Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).
Domingo de Ramos.
Pascua de Resurrección.
Ascensión del Señor.
Domingo de Pentecostés.
Fiesta de la Sma Trinidad.
Corpus Christi
Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).
Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) Fijas:

ENERO

- 1 - Circuncisión del Señor.
- 2 - Santísimo Nombre de Jesús.
- 6 - Epifanía.
- 18 - Cátedra de San Pedro en Roma
- 23 - Desposorios de la Sma Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen
- 22 - Cátedra de San Pedro en Antioquia.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 17 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pia Unión recen cada día un Padre-nuestro, Avemaría y Gloria, con la invocación *Sancle Francisce Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



Bibliografía

EL NUEVO TESTAMENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. Introducción, análisis y notas del R. P. Carmelo Ballester, C. M. Magnífico tomo en 4º, con 1. 226 páginas, 541 grabados y 4 mapas a todo color artísticamente encuadrado. Ptas. 45. — EDITORIAL LITURGICA ESPAÑOLA, S. A., Cortes, 581, Barcelona, España.

Tenemos ante nosotros un gran libro. « Un verdadero monumento a Jesucristo » según afirma la importante revista romana « Verbum Domini ». « Un libro que enriquece la literatura bíblica española », según el Dr. Gomá, arzobispo de Toledo.

Después de una interesante introducción de 110 páginas, de gran precisión científica, en la que se define el valor del nuevo Testamento, lenguaje y libros que lo componen, usos y costumbres de los judíos, geografía y arqueología bíblicas, todo esto, embalsamado con aromas de piedad que hacen sentir hondamente lo que se lee, el P. Ballester pone al alcance de todos el texto completo del nuevo Testamento. En vez de desmenuzarlo en tantos apartados como versículos, según es costumbre, dispone los periodos y apartados según la división lógica basada en una concienzuda exégesis y bajo títulos y subtítulos que indican a simple vista y concretan los principales argumentos. Para dar una idea del trabajo realizado por el autor, nos limitaremos a consignar que entre divisiones lógicas, notas colocadas al margen y al pie de cada página, hemos sumado un total de 8.407. Es decir

que no hay asunto que no venga aclarado debidamente, según lo desearía el lector más exigente.

La ilustración de la obra es abundante, bien documentada y artística. Usos y costumbres de Palestina, numismática, fauna, flora, geografía, arqueología, folklore, etc. todo está tan felizmente representado que constituye el comentario más vivo y gráfico del sentido del texto. Según el Dr. Gomá « resulta un comentario intuitivo y una copiosa lección de cosas que economiza toda otra explicación aclaratoria ». Son en conjunto 541 grabados y cuatro mapas a todo color.

Cierran el libro varios índices: armonía evangélica, ascética, apologética, litúrgica de las epístolas y evangelios del año eclesiástico, de grabados, etc.



CATECISMO CATOLICO por el CARDENAL GASPARRI. Versión española. Un volumen de 510 págs., encuadrado. Ptas. 10 De la misma Editorial.

Acaba de publicarse, vertida al castellano, esta preciosa obra del cardenal Gasparri que escrita en latín ha dado la vuelta al mundo.

Decimos preciosa porque muy alto precio tiene un libro que reúne, en grado máximo, tres cualidades no comunes: *concisión, claridad y precisión.*

El relevante Catecismo se desdobra en tres partes: *Catecismo para los párvulos, Catecismo de Perseverancia y Catecismo para los adultos*, seguidas de un copioso acervo de *documentos pontificios, definiciones conciliares y textos patristicos*, en conexión con las preguntas del cuerpo de la obra la cual, de esta guisa adquiere un valor documental que bien sabrá aprovechar el inteligente catequista.

A través de las áureas páginas del *Catecismo Católico* se presiente una mano avezada al arte difícilísimo de precisar y matizar, ofreciendo la verdad en su genuina fisonomía. Si el catequista penetra ese sentido peculiar de la obra, hallará en ella un insustituible instrumento de enseñanza, y los niños o adultos tendrán en él un texto precioso y seguro que les dé una instrucción de innegable solidez.

BOLETÍN SALESIANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VÍA COTTOLENGO, 32 - TURÍN (109) - ITALIA